



El capitalismo mata

Recortes, especulación, cambio climático, violencia machista, pobreza, guerra...

¡Hay que transformar la sociedad!

Elecciones legislativas en Francia

Macron obtiene mayoría absoluta con una abstención récord



Juana Cobo
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

Los días 11 y 18 de junio se celebraron las elecciones legislativas en Francia y el partido de Emmanuel Macron, La República En Marcha, consiguió la mayoría absoluta. Algunos análisis políticos presentan esta victoria como un signo de fortaleza y de aceptación de su política por parte de la población, pero los resultados muestran una realidad muy diferente.

Lo más destacado ha sido el nivel histórico de abstención, tanto en la primera como en la segunda vuelta: 51% y 57%, respectivamente. Una gran mayoría de jóvenes y trabajadores no acudió a votar, las encuestas previas ya advertían que el 56% de las clases populares pensaba abstenerse. La diferencia de participación fue muy marcada, alta en las zonas más ricas y bastante más baja en las pobres. La disparidad también fue grande entre los diferentes segmentos de edad, por ejemplo, la participación entre los jubilados fue del 70% mientras que entre los menores de 30 años fue del 30%. A la abstención hay que sumar el 10% de votos en blanco o nulos, y añadir a más de 9 millones de personas que no están registradas en el censo electoral. Esto significa que poco más de un tercio de los posibles electores fue a votar.

La falta de legitimidad de Macron

La composición de la nueva Asamblea Nacional tras las legislativas no guarda ninguna relación con la realidad política francesa. Aunque Macron obtuvo el 32% de los votos, en realidad representa el 16% de los inscritos en el registro electoral. A pesar de ello, alcanza la mayoría absoluta con 306 diputados de los 577 totales. Esta desproporción es debida al sistema electoral francés; para pasar a la segunda ronda es necesario sacar en la primera un mínimo del 12,5% de los votos, esto favorece a los partidos más grandes, con más medios y a los que pueden presentar candidatos en todas las circunscripciones electorales. Es significativo también que el partido de Macron haya obtenido casi un millón de votos menos de los que obtuvo en las presidenciales. Si la burguesía pensaba utilizar estas elecciones para legitimar su política de recortes y desactivar la movilización, su objetivo político no está conseguido.

En cuanto al resto de los partidos de derechas, el MoDem —socio de gobierno de Macron— ha conseguido 42 dipu-



tados. Los Republicanos, antigua UMP y partido tradicional de la derecha francesa, pasa de 185 diputados a 112, perdiendo más de la mitad de su electorado, quedándose en 4 millones de votos. Mientras, el Frente Nacional aumenta sus votos, de 842.000 a 1,5 millones, y pasa de 2 a 8 diputados, pero sigue sin cumplir sus expectativas electorales, profundizando las crisis interna que se desencadenó tras las presidenciales y que amenaza con romper el partido.

Colapso de la socialdemocracia

Como sucedió en las presidenciales de abril, las legislativas confirman el colapso histórico de la socialdemocracia. El Partido Socialista que en 2012 logró 280 diputados, ha perdido el 90% de sus escaños, quedándose con tan sólo 30 parlamentarios, y perdiendo más de 8 millones de votos. Es el precio a pagar por la política de austeridad y recortes, tanto sociales como de derechos democráticos, aplicada durante estos últimos cinco años. El PS está hundido en una profunda crisis, con una parte importante de sus dirigentes del ala de derechas —empezando por el ex primer ministro Manuel Valls, que ya ha anunciado su salida del partido— buscando colocarse en el partido de Macron.

El otro gran damnificado es el Partido Comunista. Sólo 20 de sus candidatos pasaron a la segunda vuelta, perdiendo dos tercios de sus votos y obteniendo sólo 10 diputados, lejos de los 15 necesarios para tener grupo parlamentario propio. A esto hay que añadir la consi-

guiente pérdida de recursos económicos que tal como está actualmente el PCF puede tener efectos devastadores. Además, la política equivocada de su dirección de negarse a repetir el frente electoral con Francia Insumisa de Mélenchon —que tan buenos resultados obtuvo en las presidenciales— ha perjudicado a las dos formaciones políticas, pero muy especialmente al PCF. En esta ocasión ni siquiera aceptó no competir con Francia Insumisa, obligando en algunas zonas a elegir entre ambas formaciones.

Las reservas sociales de Mélenchon. ¡Hay que organizar la resistencia en las calles!

Por el contrario, Francia Insumisa, con casi 900.000 votos, obtiene 600.000 más que el Frente de Izquierda en 2012, pasando de 10 a 17 diputados, con lo que formará grupo parlamentario. Si tenemos en cuenta que sólo pudo presentar candidatos en una de cada ocho circunscripciones electorales, sin duda, son unos buenos resultados. Los diputados de Francia Insumisa acudieron a la Asamblea Nacional a recoger sus actas acompañados de simpatizantes al grito de “Resistencia”. En sus primeras declaraciones Mélenchon señaló: “Veo en la abstención una energía disponible que debemos llevar al combate (...) Esta fuerza tiene que pasar a la ofensiva. Para ello, el pueblo ha permitido que la Francia Insumisa disponga de un grupo coherente y disciplinado”. Un mensaje de combate que tiene la responsabilidad de llevar a efecto, utilizando, como ha dicho, la tribuna parlamentaria

para denunciar la política reaccionaria de Macron y organizando e impulsando la movilización en las calles. De hecho, ha hecho un llamamiento a las organizaciones progresistas y sindicatos para que participen en el Frente Social de resistencia al que cada vez se están incorporando más sindicatos.

El gobierno Macron ya ha anunciado que reformará de urgencia la reforma laboral, según parece por decreto para evitar el retraso que supone el trámite parlamentario. Entre otras medidas fomentará el contrato de obra o por campaña, facilitará el despido y limitará la cuantía de las indemnizaciones por despido. El reto al que se enfrenta ahora la clase obrera francesa es cómo resistir la contrarrevolución social que prepara Macron y su gobierno: empleo, derechos sociales, derechos democráticos, estado del bienestar, todo es objetivo de la política de austeridad de Macron. La experiencia de los últimos años demuestra que los “días de acción” o huelgas parciales no bastan para detener la contraofensiva patronal y del gobierno. La principal confederación sindical francesa, CGT, acaba de anunciar un día de acción y huelga en todas las empresas contra la reforma laboral el próximo 12 de septiembre, aún falta por concretar si serán de nuevo huelgas parciales o una huelga general. La unidad de acción, la movilización, la lucha en las calles de todos los trabajadores y la huelga general, sobre la base de una perspectiva revolucionaria y socialista son los únicos instrumentos que permitirán a la clase obrera y la juventud detener la ofensiva capitalista encabezada por Macron.

IZQUIERDA
REVOLUCIONARIA



IZQUIERDA REVOLUCIONARIA forma parte del **Comité por una Internacional de los Trabajadores (CIT /CWI)**, organización presente en más de 40 países. Afiliate y construye con nosotros las fuerzas del marxismo internacional

ANDALUCÍA: Cádiz 678 940 435 · Córdoba 619 033 460 · Granada 616 893 592 · Huelva 695 618 094 · Málaga 952 276 563 · Sevilla 600 700 593 · ARAGÓN: Zaragoza 697 338 376 · ASTURIAS: 985 550 933 · CASTILLA-LA MANCHA: Guadalajara 949 201 025 · Puertollano 650 837 265 · Toledo 699 956 847 · CASTILLA Y LEÓN: Salamanca 653 699 755 · CATALUNYA: Barcelona 933 248 325 · Girona 657 212 367 · Tarragona 660 721 075 · EUSKAL HERRIA: Araba 945 231 202 · Bizkaia 664 251 844 · Gipuzkoa 669 034 163 · Nafarroa 635 919 738 · EXTREMADURA: 638 771 083 · GALIZIA: A Coruña 639 577 912 · Compostela 679 500 266 · Ferrol 626 746 950 · Vigo 636 217 248 · MADRID: 914 280 397 · PAÍS VALENCIA: 685 098 482

www.izquierdarevolucionaria.net • contacto@izquierdarevolucionaria.net • Twitter: @IzquierdaRevol • Facebook: El Militante - Izquierda Revolucionaria

Incendio de la Torre Grenfell La austeridad mata

¡Fuera los tories del gobierno!



Beatriz García
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

En la madrugada del 14 de junio, el incendio de una nevera en la cuarta planta de la Torre Grenfell en Kensington, al oeste de Londres, se extendió como la pólvora por todo el edificio. Comenzaba el infierno para las más de cien familias que vivían en estos pisos de protección oficial (en medio de una de las zonas más ricas de Londres), y que se ha saldado con al menos 80 muertos y desaparecidos. Todos ellos atrapados en un edificio que ni siquiera contaba con aspersores de agua y que tenía una sola salida. No sólo eso, sino que se “embelleció” la fachada utilizando materiales baratos e inflamables (600 edificios de viviendas públicas pueden haber sido revestidos con el mismo material). Una masacre de familias pobres, asesinadas por la política de recortes del gobierno tory.

Desprecio del gobierno, solidaridad de la población

El esfuerzo y valentía de los servicios de emergencia, bomberos, ambulancias y de los vecinos tratando de ayudar y salvar todas las vidas posibles contrasta con la actitud de la primera ministra Theresa May y su gobierno. Mientras los primeros arriesgaban sus vidas para poner fin a aquel espanto, May se desplazaba al día siguiente al edificio carbonizado evitando encontrarse con las víctimas.

Desprecio, desprecio y más desprecio, eso es lo único que los portavoces políticos de los ricos ofrecen a las familias pobres. Sus recortes en los últimos años han asfixiado las políticas de vivienda municipal, vendiéndolas o entregando su gestión a manos privadas para hacer grandes negocios a costa de poner en peligro mortal a sus inquilinos. ¿Qué más da la voz de los profesionales que han venido alertando de los peligros existentes, cuando parte importante del gobierno tiene intereses económicos particulares en el sector inmobiliario? ¿Qué más da, si el número dos del ayuntamiento

de Kensington, miembro del gabinete de vivienda gubernamental, vive en una gran mansión y presume de tener la fuente con el chorro de agua más alto de Gran Bretaña?

Desprecio y miseria de un gobierno que ha recortado 550 bomberos en Londres, con el correspondiente cierre de 10 estaciones, a la vez que ha reducido su equipamiento. Un gobierno, que mantiene el sistema nacional de salud (NHS) al borde del colapso y bajo amenaza constante de nuevos recortes: por ejemplo, pretende reducir en un 13% la capacidad de uno de los hospitales que atendió a las víctimas de Grenfell.

Theresa May contra las cuerdas. ¡Hay que echarles!

Una semana escasa tras las últimas elecciones en Gran Bretaña, la situación se ha puesto muy difícil para el gobierno. Tras el *shock* inicial, las movilizaciones habidas desde el viernes 16 han vuelto a poner encima de la mesa la rabia, furia e indignación contra el gobierno conservador, que en los últimos años ha llevado a la sociedad británica a soportar la mayor desigualdad en décadas. De hecho, la pírrica victoria de los *tories* (con apenas dos puntos de diferencia) frente al candidato laborista Jeremy Corbyn, en las elecciones del pasado 8 de junio, refleja que ha sido este último el auténtico ganador moral de la jornada electoral.

No hay que olvidar que la convocatoria de elecciones anticipadas, anunciada por Theresa May el pasado 18 de abril, pretendía aumentar su mayoría parlamentaria y dotarse de una mayor legitimidad social para llevar adelante las negociaciones del Brexit y seguir aplicando sus políticas de austeridad. Lo que ha conseguido es justamente lo contrario: perder la mayoría parlamentaria —pasando de 330 parlamentarios a los 318 actuales— viéndose abocada a negociar con la extrema derecha (el DUP, unionistas norirlandeses) para alcanzar un acuerdo que les permita gobernar en minoría¹.

Sin duda será un gobierno débil, que tendrá que enfrentarse al movimiento de los trabajadores y la juventud. El 1 de julio tendrá la primera respuesta contundente en las calles, en la manifestación que hay convocada en Londres contra el gobierno, y que se prevé sea de cientos de



miles. Echar a May y a los *tories* es ahora la prioridad. Hasta cuándo podrá resistir este gobierno está por ver, pero su posición pende de un hilo y el movimiento ya se ha puesto en marcha.

Apoyo de masas al programa antiausteridad de Corbyn. ¡Todos a las calles el 1 de julio!

Las preocupaciones del ejecutivo están más que motivadas. El avance fulgurante de Corbyn en la pasada cita electoral ha supuesto un terremoto, no sólo entre los conservadores sino en el seno del laborismo. El aparato sigue estando en manos de la derecha *blairista*, la misma que hace sólo un año aprobó con un 70% de los votos una moción de censura contra su ahora secretario general.

La socialdemocracia británica, que apoyó la intervención imperialista de Iraq, que aprobó contrarreformas laborales y giró tanto a la derecha que desencantó a su tradicional base social dándole el gobierno de nuevo a los *tories*, está en crisis total. Algunos destacados miembros del laborismo han llegado a decir durante la campaña que esperaban que ésta fuera el final de Corbyn. Querían que se estrellase, y no contaban con lo verdaderamente importante: el apoyo masivo

que ha despertado el programa antiausteridad de Corbyn (el más a la izquierda desde los años 70) entre la juventud y la clase trabajadora, parte importante de la cual había dejado de votar al laborismo en anteriores elecciones, totalmente desencantada. Si cuando se anunciaron las elecciones la intención de voto a Corbyn era del 23% y terminó alcanzando el 40% ha sido única y exclusivamente por el efecto electrificante que ha provocado una campaña con cientos de mítines abarrotados en los que ha presentado su Manifiesto².

Y no es para menos pues, más allá de sus limitaciones, recoge algunas de las demandas esenciales del movimiento que le ha aupado a liderar el Partido Laborista, haciendo frente a la guerra sin cuartel que le ha declarado el aparato *blairista*. El mismo movimiento que ha llenado las calles de las principales ciudades en defensa de la sanidad pública o contra la subida de las tasas universitarias desde 2010. Ahora es el momento de dar la estocada final a los *tories*.

La convocatoria para congregarse a un millón de personas en Londres el 1 de julio será un nuevo y duro golpe al gobierno May. Pero no puede quedar ahí. Ahora más que nunca es importante mantener y ampliar la movilización e impulsar una gran acción huelguística coordinada que obligue al gobierno a convocar nuevas elecciones inmediatamente.



www.socialistworld.net

Visita la nueva web del Comité por una Internacional de los Trabajadores (Committee for a Workers' International, CIT/CWI). Totalmente renovada, en ella puedes encontrar teoría marxista, análisis político de la actualidad y una herramienta para construir la organización que necesitamos para transformar la sociedad. Con enlaces a las secciones que forman parte del CIT.

1. El 26 de junio se cerraba el acuerdo con el DUP, que recibirá 1.000 millones de libras, en dos años, para Irlanda del Norte.
2. Entre otros puntos, destaca la defensa de la nacionalización de la industria energética, de varias empresas de agua, de los ferrocarriles y correos, la eliminación de las tasas universitarias, el aumento del gasto público en sanidad, educación y vivienda sufragado con un aumento de los impuestos a las grandes rentas, la subida del salario de los funcionarios y del salario mínimo de 7,5 a 10 libras la hora, y la lucha contra el racismo y las políticas migratorias.

Mito y realidad del gobierno de la izquierda portuguesa



Antonio García Sinda
Izquierda Revolucionaria
Madrid

El incendio que se produjo a mediados de junio en Portugal y que se saldó con más de 60 muertos ha sido un trágico recordatorio de los efectos producidos por la combinación de la gestión capitalista de los bosques y las políticas de recortes en la inversión pública y en los servicios sociales básicos.

La responsabilidad de la tragedia recae directamente en los gobiernos que, ya antes del inicio de la crisis, redujeron la red de servicios públicos que hubiera podido minimizar los efectos de este incendio, y que aprobaron la liberalización de las plantaciones de eucalipto, facilitando así la conversión de una buena parte del territorio portugués en un polvorín a la espera de una chispa que lo hiciera explotar.

Pero el actual gobierno, en manos del Partido Socialista (PSP) con el apoyo del Partido Comunista Portugués (PCP) y del Bloco de Esquerda, no ha realizado ningún cambio de rumbo respecto a estas políticas. El proyecto de Reforma Forestal que se está debatiendo en el parlamento mantendrá las actuales 812.000 hectáreas de eucalipto —sin reducción alguna hasta al menos 2030—, lo que deja abierta la puerta a que se repitan tragedias similares a la de Pedrógão Grande. Los intereses de la industria de la pasta de papel predominan sobre la vida de las personas.

Esto es sólo un ejemplo de lo que provoca la continuidad, bajo un gobierno que se dice “de izquierdas”, de las políticas de recorte, de austeridad y de supeditación a los intereses del gran capital. Por eso resulta llamativo que desde medios progresistas del Estado español se esté desarrollando una campaña propagandística a favor del gobierno portugués, que alcanza extremos caricaturescos. Es el caso de un vídeo que circula por las redes, con cientos de miles de visualizaciones, y que presenta un panorama idílico del país, poniendo al gobierno portugués como ejemplo de buena gestión frente al gobierno del PP. “Otra política es posible” nos dicen los autores de ese vídeo, sugiriendo que sólo la incompetencia de Rajoy nos impide gozar de un “paraíso” similar al portugués.

La realidad es exactamente la opuesta. El gobierno portugués ejecuta en lo fundamental las mismas políticas que el gobierno español y la inmensa mayo-



Catarina Martins (Bloco de Esquerda), Antonio Costa (Partido Socialista) y Jerónimo de Sousa (Partido Comunista Portugués)

ría de los ciudadanos portugueses disfruta del mismo “paraíso” que disfrutamos nosotros.

¿Cómo se construye el mito de un capitalismo bien gestionado?

Como es habitual, las mayores mentiras se construyen sobre un pequeño fragmento de verdad. En este caso sobre tres medias verdades y una verdad entera.

La primera media verdad es que a principios de este año se produjo una subida del 5% en el salario mínimo, quedando en 557 euros mensuales. Aparte del hecho de que con esta cantidad es completamente imposible sobrevivir en Portugal, este aumento se pactó con la patronal a cambio de un descuento de 1,25 puntos en la cotización empresarial a la Seguridad Social por los trabajadores que se beneficien de esta subida. Dicho en otras palabras, una parte de esta subida la financia el conjunto de los trabajadores portugueses a costa de los fondos con los que se pagarán sus pensiones.

Pero lo peor de este pretendido “éxito” es que la miserable subida del salario mínimo ha sido más que compensada por un brutal retroceso general de los salarios. Desde septiembre de 2014 hasta enero de este año el sueldo base medio de los trabajadores con contrato fijo

ha caído en más de un 20%, de 1.024 a 809 euros mensuales. Respecto a los trabajadores precarios, su salario medio en enero de 2017 era de 603 euros, rozando el salario mínimo. La realidad es que la caída de salarios en Portugal ha sido muchísimo mayor que la que hemos sufrido en el Estado español y que esa tendencia no sólo no ha cambiado con el gobierno del PSP, sino que sigue profundizándose.

La segunda media verdad es que los funcionarios portugueses han visto su jornada laboral reducida a 35 horas semanales gracias al gobierno “progresista”. Al margen de que esta reducción no es general sino que deja fuera, entre otros colectivos, a las decenas de miles de trabajadores del sector público con contratos individuales de trabajo (que son el sector que más rápidamente crece), hay que explicar también que a los trabajadores del sector público se les aplicó un recorte salarial de más del 25% y que el número de funcionarios se ha reducido en casi un 10% desde 2011. La oleada de huelgas que está sacudiendo a la administración pública ilustra perfectamente el malestar del sector, que no se deja engañar por el caramelo de las 35 horas que les regala el gobierno “socialista”.

La tercera media verdad es la creación masiva de empleo. Desde enero de 2013 hasta marzo de 2017 se firmaron tres millones de nuevos contratos, pero, al igual que ocurre en nuestro país, se trata en su inmensa mayoría de contratos precarios. De hecho, durante el mismo período se finalizaron dos millones de esos contratos, de modo que esa “creación de empleo” no es otra cosa que una acelerada rotación entre diversos trabajos basura del más del millón de trabajadores portugueses (el 20% de la población activa) que vive en la precariedad permanente.

A todo esto se suma, que a finales de mayo la Comisión Europea permitió la salida de Portugal del protocolo por déficit excesivo de la Unión Europea, mientras que se mantiene al Estado español.

Desde sectores de la izquierda española han celebrado este hecho. Sin embargo, la realidad es que si Portugal ha salido de este protocolo ha sido por la profundidad de sus recortes, llevados adelante por el gobierno del socialista António Costa y sus aliados del PCP y del Bloco, y que lamentablemente nada tienen que envidiar a los realizados por el PP.

La inversión pública se ha hundido en 2016 hasta el nivel más bajo de todos los países de la UE, y numerosas partidas presupuestarias básicas se han visto drásticamente reducidas. El recorte más sangrante efectuado por el gobierno portugués ha sido el de las pensiones. Para el presente año ha subido la pensión mínima no contributiva un 0,49%, exactamente 1,01 euros al mes, hasta los 202,34. Las pensiones contributivas no han sufrido mejor suerte: después de superar los 30 años de cotización la pensión media es de sólo 434 euros, que se reducen hasta los 370 en casos de invalidez. No es de extrañar que con estas medidas más de un 30% de la población portuguesa viva bajo el umbral de la pobreza.

Los datos son inapelables. Las políticas de ajuste capitalista, las haga quien las haga, se orientan hacia el ataque a las condiciones de vida de los trabajadores porque esa es la ineludible necesidad de un capitalismo en plena crisis de sobreproducción. La experiencia gubernamental de la izquierda portuguesa así lo demuestra, y ninguna campaña de propaganda podrá desmentirlo. La única forma posible de gestionar el capitalismo es ésta, y los partidos que como el Bloco de Esquerda y el PCP apoyan estas políticas y echan a sus espaldas la responsabilidad de desmovilizar a los trabajadores están cavando sus propias tumbas. Sólo un programa socialista, firmemente dirigido a resolver los problemas vitales de los trabajadores portugueses, y que se apoye en la movilización masiva de trabajadores y jóvenes podrá cambiar esta realidad.

Bono anual SUSCRIPCIÓN
20€

Envía tus datos a través del formulario de suscripción que aparece en nuestra web o utiliza el código QR

Ocho meses de levantamiento social contra la monarquía marroquí



Ulises Benito
Esquerra Revolucionària
País Valencià

Las masivas protestas de noviembre pasado tras la muerte de Mouhcine Fikri, vendedor ambulante de pescado, en un oscuro suceso con implicación policial, se han convertido en un movimiento popular (Hirak Chaabi) profundo, cada vez más organizado, y con reivindicaciones sociales, políticas y de identidad cultural. Se trata del mayor levantamiento social desde 2011, al calor de la *primavera árabe*. Y, aunque la lucha se concentra especialmente en el Rif norteño, territorio de mayoría bereber y una orgullosa historia de rebelión, ha demostrado tener el potencial para extenderse a todo Marruecos.

El epicentro del terremoto social es Taghzut, la ciudad conocida aquí como Alhucemas, y escenario del crimen cometido con Fikri. Esta ciudad, sometida a control militar desde hace 60 años, está más que nunca asfixiada por todo tipo de efectivos militares y policiales. Se ha establecido un campamento militar para los soldados provenientes de todo el país y los habitantes sufren controles, abusos, o redadas en sus casas, como en Palestina o cualquier zona ocupada del mundo.

El movimiento, encabezado por un Comité de Dirección, se ha dotado de reivindicaciones claras y muy sentidas. La primera, la liberación de los presos políticos (ha habido centenares de arrestados, siendo 86 los pendientes de juicio). También, por supuesto, una investigación seria de la muerte de Fikri, y de las sospechosas muertes de manifestantes en 2011. Denuncian el bloqueo económico al que está sometido el Rif, y la corrupción de mafias vinculadas al Majzén (la camarilla real) que oprimen a pescadores y agricultores. Exigen inversiones para la creación de institutos, una universidad, biblioteca o teatro públicos... También demandan cesar la represión contra los pequeños productores de hachís, acabar con la precariedad del trabajo de los pescadores, la paralización de las confiscaciones de tierras por supuestos “intereses públicos” y la utilización oficial del tamazight (el idioma bereber mayoritario en el Rif). Muy importante también es la reivindicación de un hospital oncológico, clave en una zona que tiene el doble de casos de cáncer que la me-



dia, debido al uso masivo de gas mostaza y otras armas químicas por parte del colonialismo español.

Potencial de extensión a todo Marruecos

El levantamiento tuvo un punto de inflexión el 29 de mayo. El desempleado Nasser Zefzafi, que se ha convertido en un referente del movimiento, fue detenido y acusado de perturbar el desarrollo de la oración de los viernes, en la mezquita. Nasser se había atrevido a cortar la palabra al imán, denunciando su sermón, que era pura propaganda al servicio del Majzén y criminalizaba la lucha.

Muchos de los activistas ya habían sido detenidos, y con Nasser entre rejas la camarilla dominante pretendía haber encabezado el Hirak. Sin embargo, la represión provocó el efecto contrario al deseado. La liberación de Nasser —conocido ya como el *Guevara del Rif*— y del resto de presos políticos se convirtió en bandera para los oprimidos de Marruecos, traspasando las fronteras imaginarias del norte rifeño. El 11 de junio se realizó en Rabat, la capital marroquí, una manifestación de cientos de miles de personas, la mayor desde 2011. También hubo mani-

festaciones en Casablanca, Marrakech, Tánger, Tetuán... Las bases para la extensión de la lucha están dadas. La pobreza, la hogra (el desprecio y la arbitrariedad que la camarilla del poder aplica a la mayoría), el abuso de las mafias económicas vinculadas al Majzén, el hostigamiento policial, la falta de inversiones más allá de grandes obras vinculadas a intereses de una pequeña minoría... son problemas que afectan a todo el país. En febrero y mayo del año pasado hubo dos huelgas generales, y a finales de 2016 se destapó el caso de los “servidores del Estado”, que implica a un largo número de altos funcionarios que compraban terrenos del Estado al 10% de su valor...

La detención de Nasser no ha desca- bezado el movimiento. Rápidamente, se puso al frente el sector más oprimido: las mujeres. Empezando por Nawal ben Aissa, de 36 años y madre de tres hijos, que dirige ahora la lucha. Decenas de mujeres se encuentran en primera línea, ocupando en muchos casos el papel dejado por sus maridos o familiares detenidos. Un aspecto que no puede pasar desapercibido: el protagonismo de la mujer oprimida es síntoma inequívoco de la profundidad de la crisis social y de la cercanía de la revolución, independientemente de cómo se desarrolle este heroico levantamiento.

La reacción quiere aislar la lucha

En estos momentos el Hirak está en un momento decisivo. Está organizando una gran manifestación en Taghzut para el 20 de julio (aniversario de la victoria de los rifeños en 1921 sobre los colonialistas españoles en Annual, que permitió la creación de la República del Rif). Por su parte, el régimen está organizando todos sus recursos para ese mismo día, contraprogramando una “gran marcha de amor por nuestro país y nuestro rey”, para “demostrar que Marruecos es sólo uno”. Es evidente que el poder pretende movilizar a los sectores más atrasados para echarlos encima del levantamiento y aislarlo.

Casi desde el principio, el régimen ha intentado calumniar la lucha, acusándola de separatista e incluso de querer crear un Estado *yihadista* (ya se sabe, un espantajo muy recurrente). A principios de mayo los seis partidos del Gobierno firmaron un comunicado intentando criminalizar el movimiento y aislarlo, con *argumentos* como éstos, pero les salió mal: provocaron, el 18 de mayo, la mayor movilización en el Rif hasta entonces, y obligaron a una delegación de seis ministros a viajar hasta Taghzut para pedir disculpas y *escuchar* a los manifestantes... Un poco de zanahoria entre tanto palo, y ningún efecto calmante ni de la una ni de lo otro.

Pero es evidente que ésa es la baza principal de la dictadura burguesa de Mohamed VI y su camarilla. Presentar la unidad del país como amenazada, y movilizar todos los medios de comunicación, clérigos y fuerzas policiales, al servicio de acarrear a las masas más sumisas o atrasadas. Más que nunca, aprovechar todo el potencial de la extensión de la lucha por todo Marruecos es clave. Hay que luchar por todos los medios contra el aislamiento, el confinamiento de la movilización al Rif. Cada activista, cada oprimido con conciencia, en todo el país, debe ser un altavoz de la lucha. Un llamamiento de la dirección del Hirak a los pobres, a los campesinos, trabajadores y jóvenes marroquíes, independientemente de su etnia o cultura, para luchar unidos contra el mismo régimen político y el mismo sistema capitalista que les oprime, tendría un efecto poderoso. En particular, un llamamiento a formar comités de lucha en cada barrio, en cada fábrica, en cada universidad, a realizar manifestaciones el 20 de julio en cada localidad, y a organizar una huelga general contra la represión, en solidaridad con el Rif, con reivindicaciones muy concretas a nivel económico y social, y con un objetivo muy claro: “¡Abajo el Majzén!”. Que caiga el dictador y su camarilla y el sistema capitalista que se esconde tras ellos.



MARXISMO HOY la revista de la Izquierda Revolucionaria

Este último número aborda la resistencia de masas contra Trump (incluye una entrevista con Kshama Sawant, uno de los referentes de la izquierda revolucionaria en EEUU), la lucha de clases en México, la guerra en Siria, la crisis en el PSOE y en Podemos, y el centenario de la Revolución Rusa.

68 páginas • PVP 4 euros

La contrarrevolución intensifica su ofensiva en Venezuela



William Sanabria
Izquierda Revolucionaria
Venezuela

El 27 de junio un agente de policía, simpatizante de la contrarrevolución, conmovió a la población de Caracas al disparar contra el Tribunal Superior de Justicia y el Ministerio del Interior, desde un helicóptero de la propia policía. Días antes, en otra acción sin precedentes, partidarios de la autodenominada Mesa de Unidad Democrática (MUD), que agrupa a la oposición de derecha y extrema derecha venezolana, atacaban una base militar con granadas y cócteles molotov.

El resultado de esa acción, un joven atacante de 19 años muerto, se suma a las casi 80 víctimas mortales acumuladas desde el 30 de marzo. Estas acciones violentas son presentadas por los medios de comunicación burgueses, la derecha y una gran parte de los dirigentes de la socialdemocracia internacional, como la respuesta de jóvenes indignados en lucha por la democracia.

Lo ocurrido en Altamira (Caracas) o Barquisimeto (Lara), donde partidarios de la MUD lincharon e intentaron quemar vivos a tres jóvenes por ser chavistas, muestra de qué se trata realmente. Son bandas fascistas que actúan como parte de una estrategia cuyo objetivo es justificar sanciones y una intervención de organismos imperialistas (ONU, OEA) contra Venezuela, con la excusa de que existe una situación de confrontación civil, y empujar a un sector del ejército a dar un golpe de Estado y derrocar al gobierno.

El 12 de junio el líder fascista Leopoldo López, encarcelado no por sus ideas sino por organizar una campaña de violencia callejera en 2014 similar a la actual y que causó 43 muertes, instaba a los militares a dar ya un golpe de Estado. El PP y los medios de comunicación españoles presentan a este destacado fascista como un “demócrata” y “preso político”. Increíblemente, dirigentes de Ahora Madrid como Manuela Carmena o Rita Maestre aceptan esa versión y han votado con PP y Ciudadanos exigiendo su liberación, en lugar de explicar quién este elemento, por qué fue detenido, qué ideas y programa defiende. Apoyar a alguien como López sólo contribuye a lavarle la cara y dar cobertura política a la estrategia del imperialismo: disfrazar los planes en marcha para organizar un golpe de Estado, que ahogaría en sangre el país con una masacre de miles de activistas de la izquierda, como una lucha por la “democracia”.

Divisiones en la cúpula del Estado

Paralelamente al llamamiento de Leopoldo López, la Asamblea Nacional, controlada por la MUD, decidía el 20 de junio desconocer al presidente Nicolás Maduro. Por primera vez desde 2002 (cuando se produjo el golpe contra Chávez), su estrategia ha conseguido abrir brechas en la cúpula estatal. La fiscal general del Estado, Luisa Ortega Díaz, ha declarado que Venezuela es “un estado policial”, ha



Responsables del ataque al Tribunal Superior de Justicia y al Ministerio del Interior

responsabilizado de la violencia al gobierno (calificando su actuación como “terrorismo de estado”) y ha desafiado a éste abiertamente al introducir un recurso de nulidad contra las elecciones a la Asamblea Constituyente, convocadas para el 30 de julio. En la práctica esto significa apoyar la campaña de la MUD denunciando la Constituyente como un autogolpe de Maduro y llamar a la desobediencia al ejército y la población.

La MUD y el imperialismo han convertido a Ortega Díaz (hasta hace poco una de las chavistas más odiadas) en heroína nacional. Intentan cristalizar en torno a ella una oposición institucional al gobierno que sirva de antesala al ansiado golpe militar. De momento, han conseguido el apoyo de algunos exmilitares que han desempeñado cargos importantes con Maduro pero desvinculados recientemente de los mismos (un exministro de Interior y el jefe del Consejo de Defensa Nacional). No obstante, la situación es tan crítica que muy probablemente existen sectores de la alta oficialidad en posiciones decisivas que piensan igual y están esperando el momento de actuar.

Ese momento podría estar llegando. La crisis política se combina con una crisis económica intolerable para las capas más humildes de la población. Recientemente, el gobierno aceptaba nuevas subidas de precios. El kilo de arroz, por ejemplo, pasaba a costar el equivalente a una semana de salario de un trabajador de una empresa media del sector de alimentación como Super S. Ha habido saqueos en zonas populares de Maracay (ciudad industrial de tradición chavista) y la Guardia Nacional se ha desplegado no sólo en urbanizaciones de clase media o alta dominadas por la derecha, sino también en algunas zonas populares del oeste de Caracas.

Reconociendo la gravedad de la situación, Nicolás Maduro afirmaba el 27 de junio: “si fuera destruida la revolución bolivariana, nosotros iríamos al combate, (...) y lo que no se pudo con los votos, lo haríamos con las armas, liberaríamos nuestra patria con las armas” (www.aporrea.org/ideologia/n310618.html). Sólo

hay un modo de evitar ese desenlace. Si la economía y el Estado estuviesen en manos de los trabajadores y el pueblo y no de capitalistas y burócratas, como ocurre actualmente, si se nacionalizase la banca, la tierra y las principales empresas bajo control de los trabajadores y el pueblo para planificar democráticamente la economía en función de las necesidades sociales, sería posible empezar a resolver los graves problemas que sufre el pueblo. Eso serviría para recuperar su moral y el apoyo a la revolución. Pero el gobierno bolivariano está haciendo todo lo contrario.

Acabar con el capitalismo y la burocracia para salvar la revolución

La convocatoria de la Asamblea Constituyente fue vista por un sector de las bases como una nueva oportunidad de enderezar el rumbo de la revolución. Miles de luchadores obreros y populares veían la posibilidad de sustituir a los dirigentes que se han burocratizado. Pero la burocracia estatal y el aparato del PSUV han utilizado su poder para que la inmensa mayoría de candidatos sean esos mismos diputados, ministros y dirigentes a quienes las masas responsabilizan de la actual situación.

La estrategia del gobierno frente a la ofensiva contrarrevolucionaria sigue siendo buscar una alianza con un sector de la burguesía e intentar tener a los oficiales del ejército contentos (o menos insatisfechos que al resto de la población) a través de más ascensos y más rápidos, concesiones económicas especiales, etc. Están convencidos de que haciendo concesiones a los empresarios y aceptando parte de sus exigencias pueden dividir a la acción y llegar a un acuerdo con ellos. Su objetivo no es construir el socialismo

sino un capitalismo de Estado junto a los capitalistas chinos y rusos. Les gustaría poder hacerlo mediante un acuerdo con la burguesía y manteniendo algunas reformas conquistadas bajo Chávez para que no se debilite más su apoyo entre las masas. Pero la crisis del capitalismo mundial es tan profunda —y sus efectos sobre un capitalismo parasitario como el venezolano, dependiente de los precios del petróleo, tan devastadores— que lo único que pueden ofrecer son contrarformas y retrocesos.

Hasta ahora un sector de la burguesía, viendo que sus agentes directos de la MUD no tenían fuerza suficiente para forzar un cambio de gobierno, aprovechaba los dólares y concesiones que ofrecía el gobierno para hacer negocios, seguir restándole autoridad ante las masas y preparar mejor el asalto al poder, identificando las subidas de precios, desabastecimiento y corrupción con socialismo y revolución. Mientras el pueblo sigue sufriendo escasez y subidas de precios, una minoría de parásitos burgueses se beneficia de las medidas capitalistas del gobierno. Esta situación sólo sirve para facilitar los planes de la contrarrevolución.

Lo único que puede salvar la revolución venezolana es que los jóvenes, trabajadores, campesinos pobres y soldados revolucionarios nos organicemos en nuestros centros de trabajo, barrios y cuarteles para luchar por un programa que unifique todas las reivindicaciones obreras y populares y hacer una revolución dentro de la revolución que acabe con el poder de los capitalistas y burócratas y ponga la dirección de la economía y el Estado en manos de la clase obrera y el pueblo.

Puedes leer la carta completa en
www.izquierdarevolucionaria.net



En www.izquierdarevolucionaria.net

- Alemania a dos meses de las elecciones
- ¿Quiénes sufren la crisis y quiénes viven como reyes en Venezuela?
- Chile: Construyamos la Fuerza de Trabajadores





Cillian Gillespie
Socialist Party
Ireland

“Acaba de llegar la noticia desde el Tribunal Criminal Central y soy el primero en informar a la Cámara. El diputado Paul Murphy, no culpable; el concejal Kieran Mahon, no culpable; el concejal Michael Murphy, no culpable; Frank Donaghy, no culpable; Michael Banks, no culpable; y Scott Masterson, no culpable”.

Como miembro de Solidarity y del Socialist Party, el parlamentario Mick Barry anunciaba el 29 de junio en el parlamento irlandés el veredicto de absolución para los seis acusados de Jobstown. Frente a él, los parlamentarios de los partidos del *establishment* capitalista, especialmente la viceprimera ministra Frances Fitzgerald, del Fine Gael (derecha), y el líder del Partido Laborista, Brendan Howlin, estaban llamativamente cabizbajos. Era más que evidente que no era el veredicto que ellos querían.

En realidad, la resolución del jurado popular ha sido un golpe demoledor contra la policía irlandesa, el Estado y los medios de comunicación capitalistas que orquestaron el juicio contra los seis activistas basándose en una acusación de retención ilegal a la entonces viceprimera ministra del PL, Joan Burton, y su ayudante, Karen O’Connell, en noviembre de 2014.

Los medios de comunicación capitalistas

Ese día se celebraba una protesta pacífica contra las tasas del agua aprovechando la visita de Joan Burton a la castigada comunidad trabajadora de Jobstown, en West Tallaght. Durante la protesta su coche oficial fue detenido durante dos horas, mientras los manifestantes hacían una sentada frente al mismo. Esta acción no fue algo aislado, era parte del movimiento contra las tasas del agua que sacudía todo el país, un impuesto abusivo que obligaba a las familias a pagar 1.000 euros de media anual extra, y que aunque explotó en el otoño de 2014 llevaba incubándose desde 2008 cuando arreciaron las políticas de austeridad negociadas con la troika. Además, existía un amplio sentimiento de rabia contra el Partido Laborista que mintió descaradamente para llegar al poder en febrero de 2011, e inmediatamente implantó un programa salvaje de recorte de servicios públicos

¡Absueltos los seis activistas de Jobstown!

Una derrota para la derecha y el Estado capitalista irlandés



Los compañeros salen del juzgado tras conocer el veredicto

mientras rescataba a los bancos con los recursos del Estado.

El veredicto del juicio representa un golpe muy importante para la clase dominante y sus medios de comunicación, y llega sólo meses después de la anulación de las tasas del agua para uso doméstico. El odio del periódico *Irish Times* es la mejor prueba. Su editorial del día después del fallo se titulaba: “Absueltos de Jobstown: el jurado del juicio bajo presión”, argumentando que el uso de las redes sociales influirá inevitablemente en el resultado de cualquier juicio, pero ignorando de manera conveniente las mentiras virulentas y la propaganda del *establishment* capitalista contra la población de Jobstown durante dos años y medio. Solidarity, la izquierda alternativa en la que participa el Socialist Party, y la campaña #JobstownNotGuilty utilizaron eficazmente las redes sociales junto con una activa campaña pública para explicar lo que realmente ocurrió en la protesta, y la motivación política que había por parte de la policía y el Estado para empezar esta causa contra los activistas.

Al *Irish Times* y a los de su ralea le gustaría que nos olvidáramos de la verdadera indignación que ha causado la celebración de este juicio, y el hecho de que una sucesión de policías mintieran en sus declaraciones y bajo juramento sobre lo que presenciaron, incluyendo al superintendente y al inspector de la policía, los dos mandos más veteranos presentes en la protesta.

Un gran triunfo para avanzar hacia una izquierda socialista de masas

Hubo varios factores que empujaron a sectores de la clase dominante a este proceso. El movimiento contra las tasas del agua fue visto como una afrenta por la clase capitalista en Irlanda y el gobierno de coalición laborista-Fine Gael (derecha) de aquel entonces: pensaban que las familias trabajadoras aceptarían pasivamente la implantación de estas medidas de austeridad. Por eso querían utilizar este juicio para arrojar un jarro de agua fría a cualquiera que desafiara el statu

quo y atacar a la Anti Austerity Alliance (AAA) y al Socialist Party, que jugaron un papel decisivo en defender de manera enérgica el impago de las tasas, algo que el Sinn Féin y los sindicatos afiliados al Right2Water no estaban dispuestos a hacer. Un veredicto de culpabilidad combinado con una pena de prisión superior a seis meses, habría inhabilitado a Paul Murphy.

Este acontecimiento ha sucedido en un momento de gran inestabilidad económica, política y social para el capitalismo irlandés e internacional, que se refleja en un auge de la lucha de clases. Las importantes huelgas del año pasado en diferentes sectores de la clase obrera irlandesa, el floreciente movimiento que exige el derecho al aborto, las protestas de masas el día internacional de la mujer, junto con el creciente apoyo a la separación de la iglesia y el Estado o por los derechos de la comunidad LGTBI, demuestran que existe un deseo de cambio radical entre los trabajadores, las mujeres y los jóvenes. También los acontecimientos políticos en Gran Bretaña, como el éxito de Jeremy Corbyn o el horroroso incendio en Grenfell, están teniendo un gran impacto.

El veredicto del 29 de junio representó una victoria espectacular para la clase obrera. Pero la lucha no ha terminado. Solidarity y el Socialist Party exigen que todos los cargos contra los 11 acusados de Jobstown sean retirados inmediatamente, empezando por la condena por retención ilegal del joven de 17 años en el Tribunal de Menores.

Para celebrar esta gran victoria organizamos un gran mitin en Dublín con más de 500 asistentes el domingo 2 de julio, donde señalamos que este proceso servirá para que miles de trabajadores y jóvenes entiendan la necesidad de construir una izquierda anticapitalista y socialista que desafíe este sistema capitalista antidemocrático y corrupto.

El Sindicato de Estudiantes y El Militante estarán en la Feria de Málaga 2017



Durante casi dos semanas hemos llevado adelante una intensa campaña en apoyo y solidaridad con el Sindicato de Estudiantes y El Militante-Izquierda Revolucionaria en respuesta a la intención del gobierno municipal del Partido Popular en el Ayuntamiento de Málaga de expulsarnos de la feria de agosto a través de una extensión completamente arbitraria de los horarios de apertura.

Después del enorme apoyo que hemos recogido, con más de mil resoluciones firmadas por jóvenes y trabajadores, y el apoyo público de sindicatos, organizaciones y colectivos de izquierda, tanto del Estado español como internacionalmente, de que hayamos compartido en redes sociales miles de mensajes y centenares de fotos..., el

ayuntamiento nos ha comunicado por escrito la no obligatoriedad de apertura durante 18 horas seguidas de manera continuada. Como se puede leer en el escrito, todo se reduce a un “malentendido”. Nos alegramos de que este “malentendido” se haya aclarado después de ocho días de intensa campaña de protesta y de que, por tanto, se garantice nuestra presencia en la feria en las mismas condiciones que otros años.

Nuestras casetas siempre han sido un punto de encuentro para la juventud y los trabajadores en el que poder disfrutar de un espacio alejado del ocio embrutecedor que se ha extendido fruto de la privatización de la feria durante los últimos años de gobierno del PP.

A todos: ¡muchas gracias por vuestro apoyo! ¡Sí se puede!

En las webs y redes sociales de Izquierda Revolucionaria y del Sindicato de Estudiantes puedes ver los cientos de apoyos recibidos en forma de resoluciones, imágenes, mensajes de apoyo individuales y de colectivos en lucha...



El 22 de julio celebraremos en Barcelona el Congreso de Unificación entre las organizaciones de Izquierda Revolucionaria del Estado español, Venezuela y México, y el Comité por una Internacional de los Trabajadores (CIT/CWI), organización marxista internacional con presencia en más de cuarenta países.

Esta decisión trascendental ha estado precedida de una amplia discusión política tanto en las filas de Izquierda Revolucionaria como en las secciones que componen el CIT/CWI. Los debates entre ambas organizaciones se iniciaron en septiembre de 2016 en Londres, con una reunión de cuatro días entre representantes del Secretariado Internacional del CIT y una delegación de la dirección de Izquierda Revolucionaria. En aquella ocasión tuvimos un extenso debate sobre Perspectivas Mundiales, centrado en la dinámica de la gran recesión y sus efectos políticos, sobre la cuestión nacional hoy, el trabajo del CIT en EEUU y Gran Bretaña, de Izquierda Revolucionaria en el Estado español, y un balance de la construcción de ambas organizaciones en estas décadas pasadas.

Si en aquella reunión pudimos comprobar la enorme unidad de principios, de método, de orientación táctica y de democracia interna que compartimos con el CIT/CWI, en los meses siguientes esta convicción se ha acrecentado y nos ha llenado de entusiasmo y optimismo. No sólo es algo que hemos podido ratificar en las discusiones, en los documentos o

Congreso de Unificación de Izquierda Revolucionaria con el Comité por una Internacional de los Trabajadores (CIT/CWI)

IZQUIERDA REVOLUCIONARIA



en los artículos, también en el intercambio que hemos realizado en este tiempo en numerosas reuniones y actos políticos, conociendo directamente a los camaradas que componen el CIT, su calidad como revolucionarios y su firme decisión de construir las fuerzas del marxismo en el movimiento real de la clase trabajadora y la juventud.

El trabajo en común ha sido muy intenso y la participación de compañeros de Izquierda Revolucionaria en numerosas actividades del CIT también ha sido destacada, como en el mitin del Socialist Party (England & Wales), Socialism 2016, que se celebró en el mes de noviembre con cerca de mil trabajadores y jóvenes; en la reunión del Comité Ejecutivo Internacional del CIT/CWI celebra-

do en Bélgica en el mes de diciembre; en la Escuela Latinoamericana realizada en enero de este año en Sao Paulo; en la reunión del Comité Central y en el Congreso del SP England & Wales; en la Conferencia de Socialist Student UK; en el acto central de solidaridad con los acusados de Jobstown celebrado en Dublín o en el gran mitin en Berlín de Sozialismus 2017.

A su vez, compañeros y compañeras del CIT y del Secretariado Internacional han estado presentes en las movilizaciones organizadas por el Sindicato de Estudiantes en Madrid y Barcelona en el otoño de 2016, en el Congreso del Sindicato de

tudiantes del pasado noviembre o en los congresos de Izquierda Revolucionaria en México en marzo y en el Estado español en abril.

La intensidad de estos intercambios también se ha extendido a la elaboración de declaraciones conjuntas, artículos y documentos que han sido debatidos y aprobados por la militancia de ambas organizaciones. En el Congreso de unificación ratificaremos el documento presentado por la dirección de ambas organizaciones, y que se concretará en la incorporación de las organizaciones de Izquierda Revolucionaria en el Estado español y México como secciones del CIT y en la unificación de las organizaciones de IR y del CIT en Venezuela en un congreso que se celebrará el próximo agosto en Caracas.

Como señalamos en el documento que se debatirá en el Congreso del 22 de julio:

“Esta unificación tiene una base material en el profundo cambio de la lucha de clases mundial provocado por la crisis capitalista iniciada en 2008 (...) La crisis a la que se enfrenta el capitalismo mundial es profunda y orgánica. Ninguna de las medidas adoptadas por la clase dominante ha conseguido, ni de cerca, encontrar una ‘solución’ y restablecer el equilibrio perdido (...) En la esfera económica, en las relaciones internacionales, en la degradación del medio ambiente y el cambio climático, en la deslegitimación del parlamentarismo y las instituciones capitalistas (...) la crisis se ha hecho evidente en la conciencia de millones de trabajadores y jóvenes (...)”

“La polarización en la sociedad ha significado giros a la izquierda en la conciencia política de las masas y, como consecuencia de la bancarrota del reformismo y los representantes tradicionales de la burguesía, el crecimiento electoral de la extrema derecha. El desarrollo de nuevos partidos y formaciones de izquierda, como Podemos, el Bloque de Esquerdas, Francia Insumisa, junto con los movimientos de masas alrededor de Bernie Sanders y Jeremy Corbyn, son expresiones poderosas aunque complejas e inacabadas de estos procesos (...) El papel de los marxistas es intervenir enérgicamente en ellos, defendiendo de manera audaz y abierta una alternativa socialista basada en la lucha de clases (...) Nuestra unificación se basa en un acuerdo amplio sobre las perspectivas para el capitalismo mundial y las tareas planteadas a los marxistas. No obstante, refleja mucho más que esto. Nuestra experiencia mutua, de discusión y combate, han revelado un acuerdo no sólo en las ideas y perspectivas, también en la estrategia, en las tácticas y la orientación”.

Escuela de Formación y gran mitin en Barcelona en conmemoración de la Revolución Rusa



Los participantes en el mitin. De izquierda a derecha: Kshama Sawant, Paul Murphy, Peter Taaffe, Ana García y Juan Ignacio Ramos



En los cinco días anteriores al Congreso de Unificación celebraremos una Escuela Internacional de Formación Marxista, donde debatiremos de numerosos aspectos de la lucha de clases y las perspectivas para el capitalismo mundial, así como sobre cuestiones teóricas: desde los procesos políticos en Europa, el ascenso de la extrema derecha, los acontecimientos en China, en Oriente Medio y los cambios bruscos en las relaciones internacionales, hasta las sacudidas de la lucha de clases en América Latina, nuestro trabajo en el movimiento juvenil y en los sindicatos, la defensa de un feminismo socialista y anticapitalista y la cuestión nacional, entre otros muchos.

La celebración del centenario de la Revolución Rusa también estará presente en la Escuela de Formación y en el con-

greso de unificación, pero además hemos organizado un gran Mitin Internacionalista de conmemoración del triunfo bolchevique el miércoles 19 de julio en las Cotxeres de Sants, y en el que participarán Kshama Sawant, concejala marxista en Seattle (EEUU), dirigente de Socialist Alternative y una de las voces más importantes de la izquierda norteamericana en estos momentos; Paul Murphy, diputado marxista por el Socialist Party (Ireland) en el parlamento de Dublín y sometido a juicio por el Estado junto a otros activistas por su lucha contra las tasas del agua (Jobstown not guilty); Peter Taaffe, fundador de Militant, la mayor organización revolucionaria de Gran Bretaña en los años ochenta, y actual secretario general del Socialist Party (England & Wales); Ana García, secretaria general del Sindicato de Estu-

diantes, y Juan Ignacio Ramos, secretario general de Izquierda Revolucionaria.

Estamos seguros de que este mitin no sólo será un encuentro para la celebración, se convertirá también en una palanca para la construcción de las fuerzas de Izquierda Revolucionaria y del CIT. Como señalamos en la propaganda de convocatoria:

“La crisis más aguda del sistema en setenta años extiende su mancha de desigualdad y paro masivo, violencia machista, opresión nacional, guerras imperialistas y destrucción del medio ambiente, amenazando el futuro de la humanidad. Por eso necesitamos una nueva revolución, que acabe con la dictadura de los banqueros, de las grandes multinacionales y que nos permita acceder a la justicia social y a la igualdad... ¡Otro mundo es posible, con el socialismo!”.

La moción de censura presentada por Unidos Podemos en junio reveló la profundidad de la crisis del régimen capitalista español, y puso al desnudo que la red de latrocinio, corrupción y saqueo del patrimonio público por parte de las familias políticas y empresariales que se hicieron de oro con el franquismo disfruta de buena salud bajo la “democracia” parlamentaria.

Cuando la portavoz de Unidos Podemos, Irene Montero, denunció valientemente a esta banda de ladrones y corruptos: “La corrupción tiene sede: Génova 13 (...), devuelvan lo robado, hasta el último céntimo”, la incomodidad de sus señorías fue patente. El resto de su intervención, citando todos los casos de corrupción que salpican al PP, prueba que la calificación de organización criminal, que algún tribunal le ha asignado, no es ninguna exageración. Este robo ilegal es sólo la punta del iceberg de la corrupción sistemática que fluye por las venas del capitalismo. ¿No son la austeridad y los recortes, aunque “legales”, la manifestación más evidente y profunda de la corrupción y degeneración de este sistema? No es posible denunciar la corrupción sin hacerlo también con el sistema capitalista español y las instituciones que lo sostienen.

El discurso de Pablo Iglesias

Pablo Iglesias, por su parte, no escamoteó argumentos ni ejemplos para describir el carácter reaccionario de la política de Rajoy, y volvió a recordarle que “su partido fue fundado por siete jefes de la dictadura”. Sin embargo, la parte dedicada a establecer el programa político, social y económico alternativo a la derecha, y de una posible estrategia para desalojar al PP de la Moncloa, puso en evidencia las contradicciones de Unidos Podemos en estos aspectos tan decisivos.

Respecto a la corrupción propuso un catálogo de medidas de carácter legislativo e institucional. Medidas similares ya existen en numerosos países capitalistas desarrollados, pero jamás han conseguido atajar la corrupción. Mientras el sistema se base en el poder intocable de las grandes corporaciones y monopolios cualquier legislación estará condicionada. Por ejemplo, la decisión del Tribunal Constitucional de anular el decreto ley de amnistía fiscal de Montoro, deja intacto el blanqueo de miles de millones de euros que han podido legalizar impunemente los defraudadores.

Iglesias insistió en diferenciar a las grandes empresas del Ibex-35 y a los supuestos “empresarios patrióticos” a los que hay que hacer concesiones y atraer a una política de progreso. Los pequeños y medianos empresarios —no confundir con los trabajadores por cuenta ajena a los que obligan a registrarse como “autónomos”— son, en su inmensa mayoría, el apoyo más estable del PP y los que miran con indiferencia esta epidemia de corrupción. Las reformas laborales, los incentivos fiscales a la contratación, la precariedad laboral que permite la explotación inmisericorde de la fuerza de trabajo, no sólo llenan los bolsillos del Ibex, también los de estos pequeños y medianos empresarios que ven crecer sustancialmente sus beneficios en los últimos años.

Así, Iglesias pretende atraer a unas capas que le son y le serán hostiles, reflejando la presión que la opinión pública burguesa ejerce sobre él. Pero moderar sus objetivos, sus reivindicaciones, y “centrar” su programa, como ya hemos visto

Tras la moción de censura ¡Hay que recuperar la calle!



en el pasado, sólo dará confianza y fuerza a sus adversarios, tanto dentro como fuera de Podemos.

En relación a su postura sobre la actual coyuntura catalana se ven carencias importantes. No se puede defender el derecho de autodeterminación afirmando que para ello es necesario llegar a un acuerdo con el Estado central, que niega precisamente el ejercicio de ese derecho al pueblo catalán*.

En cuanto a los ayuntamientos del “cambio”, el cuadro que dibujó Iglesias, lamentablemente, está muy lejos de la realidad. De hecho, el grueso de las promesas electorales que motivaron un apoyo masivo a la formación morada en las grandes ciudades se ha abandonado. El gobierno de Manuela Carmena es emblemático al respecto: negativa a la remunicipalización de los servicios públicos y a la subrogación de las plantillas, entregando estos servicios a los monopolios privados como hacía el PP; nula inversión en adecentar los barrios obreros y mejorar la calidad de la recogida de basuras; renuncia a ofertar vivienda pública municipal suficiente y con alquileres sociales, mientras continúan los desahucios y la especulación urbanística...

Las relaciones de Podemos con el PSOE de Sánchez

Pablo Iglesias tendió la mano al PSOE de Pedro Sánchez, que no hay que olvidar ha jugado un papel lamentable en esta moción de censura. Con su abstención ha vuelto a dar oxígeno al gobierno del PP, sin aportar ninguna justificación seria.

La propuesta de Unidos Podemos de negociar con el PSOE una segunda moción es algo que una gran parte de la clase trabajadora y la juventud, que quiere

echar al PP, ve con buenos ojos. No hay duda de que podría ser un paso adelante. Y decimos podría ser, si esa moción de censura se sustentase en un programa claro para acabar con los recortes y la austeridad. Iglesias señaló que su mayor triunfo con la moción ha sido tender puentes con el PSOE. Nosotros, creemos que es necesaria más prudencia.

Que la victoria de Pedro Sánchez ha sido un duro golpe para el sector fusionado con el gran capital, y que durante décadas ha dominado el aparato del PSOE, está fuera de dudas. Pero dicho esto está por ver el recorrido de Sánchez y si realmente quiere romper con la política de subordinación a la burguesía. La decisión de abstenerse en la moción no tiene justificación, como tampoco es coherente —si se trata de cambiar drásticamente de rumbo— integrar en su ejecutiva a Patxi López, un caballo de Troya del sector derechista al que él mismo pertenece, o nombrar a Fernández Vara, adalid del nacionalismo españolista más rancio, como presidente de la Comisión de Política Territorial. Por no hablar de la nefasta posición tomada respecto al referéndum en Catalunya. De poco sirve reconocer de palabra la plurinacionalidad del Estado español, para a continuación afirmar que el PSOE “no va a secundar” el referéndum y calificarlo de “ilegal”, colocándose en la práctica del mismo lado que PP y Ciudadanos.

Además, tanto las declaraciones de la nueva dirección socialista como las conclusiones de la reunión celebrada el pasado 27 de junio entre Iglesias y Sánchez han sido decepcionantes. Éste rechazó una nueva moción de censura a Rajoy, y ha reincidido en su intento de llegar a acuerdos con Ciudadanos, justamente en el momento en que Albert Rivera se reu-

nía con Rajoy, con el fin de seguir apuntalando al gobierno del PP en un contexto en el que su credibilidad está por los suelos. Propugnar una alianza que cuente con C’s es absolutamente contradictorio con el lema del 39º congreso del PSOE, “Somos la izquierda”, y mucho más con el sentir de las decenas de miles de militantes y simpatizantes socialistas que han hecho posible su contundente victoria en las primarias, frente a la gestora golpista. Todo parece indicar que la nueva dirección del PSOE —en aras de la estabilidad del sistema, y con la esperanza de que aplazando la caída de la derecha tenga más margen para recomponer su base electoral— apuesta por dejar que el PP termine la legislatura.

Podemos no puede supeditar su perfil, su programa y su estrategia a la aritmética parlamentaria.

La actividad y las iniciativas que se puedan tomar en el parlamento, y hay que recurrir a ellas, deben estar subordinadas a una estrategia audaz y coherente en la lucha de clases. Unidos Podemos salió reforzado de esta moción de censura, pero hay que aprovechar este hecho no para replegar velas y sumirse en el pantano del cretinismo parlamentario, sino para pasar a la ofensiva con la movilización de masas, combatiendo la política de pacto social de los aparatos de CCOO y UGT—no manteniendo relaciones diplomáticas con ellos—, y preparando una gran huelga general. Sólo hay un camino para tumbar al PP: confianza en la capacidad de lucha de nuestra clase, y levantar la bandera de la ruptura con el capitalismo defendiendo un programa socialista.

* Ver páginas centrales sobre la cuestión nacional en Catalunya.

Catalunya: Por la autodeterminación y el socialismo

¡Fuera los gobiernos capitalistas de Rajoy y Puigdemont!



**Esquerra
Revolucionària
Catalunya**

El 9 de junio Carles Puigdemont, presidente de la Generalitat, anunciaba la convocatoria para el próximo 1 de octubre de un referéndum en el que se deberá responder a la siguiente pregunta: “¿Quiere que Catalunya sea un estado independiente en forma de República?”. Inmediatamente, el gobierno del PP y todo su séquito reaccionario han puesto el grito en el cielo, incluso varios ministros aseguraban que impedirán la celebración del referéndum por “todos los medios”. Desde el PP y Ciudadanos, incluso desde las filas del ala derechista del PSOE, se escuchaban llamamientos a aplicar el artículo 155 de la Constitución y suspender la autonomía catalana.

Contra las amenazas y represión del PP, defensa incondicional del derecho a decidir

Demagógicamente, el PP, C's y los sectores españolistas del PSOE siguen empecinados en impedir que el pueblo catalán pueda decidir, mediante un referéndum democrático, las relaciones que quiere mantener con el Estado español, incluido su derecho legítimo a la independencia. El gobierno del PP y estos sectores, herederos políticos de la dictadura franquista, impulsores del terrorismo de Estado, abanderados de los recortes y la austeridad, de los desahucios y la precariedad laboral, niegan este derecho fundamental al pueblo catalán con el argumento de que “Catalunya es España” y cualquier decisión sobre su futuro tiene que ser tomada por toda la población española. Es exactamente igual que si en el ejercicio del derecho al divorcio, para que una mujer o un hombre pudiesen acceder a él necesitaran la autorización del otro cónyuge. ¡Ridículo! Con este argumento falaz pretenden desviar la atención de un

hecho incontestable: tienen miedo a las urnas y a un pronunciamiento democrático de los catalanes y las catalanas.

Desde Izquierda Revolucionaria defendemos la celebración del referéndum, sea éste autorizado o no por el Estado español, que no hay que olvidar sigue dominado por un gobierno y unas instituciones reaccionarias. Como firmes defensores de los derechos democráticos, reiteramos nuestro compromiso en la lucha contra la opresión nacional que sufre el pueblo catalán y llamamos a los trabajadores y jóvenes de Catalunya y del resto del Estado a la movilización activa y masiva contra cualquier intento de reprimir e impedir su celebración.

La opresión nacional sobre los pueblos de Catalunya, Euskal Herria y Galiza por el nacionalismo españolista, la burguesía centralista y su Estado, es un hecho real que hunde sus raíces en la propia configuración de la “nación” española, donde la conquista militar y la represión de la identidad de estos territorios fue la nota dominante. Cualquiera que estudie la historia del Estado español puede observar el estallido periódico de la cuestión nacional, especialmente en los momentos de crisis del régimen capitalista, cuando la lucha contra la dictadura del capital y un deseo profundo de cambio social se entrelazan con las aspiraciones democrático-nacionales no resueltas del pueblo catalán, vasco y gallego.

Aunque estas naciones tienen una historia, lengua y cultura propias nunca se les ha permitido decidir si quieren formar parte del Estado español o no: si bajo el franquismo fueron aplastadas, con el régimen de la democracia parlamentaria cualquier conquista que avanzase en el reconocimiento de sus derechos democráticos nacionales ha sido fruto de una dura movilización contra la burguesía española y su Estado.

Reconocer el carácter plurinacional del Estado, como ha hecho Pedro Sánchez, oponiéndose a quienes dentro del PSOE representan el más rancio nacionalismo

español, está muy bien; pero sirve de poco si, acto seguido, se cede a ese mismo nacionalismo al posicionarse contra la celebración del referéndum. Si Pedro Sánchez mantiene esa postura y, más aún, si lleva a cabo su amenaza de tomar medidas contra los alcaldes del PSC que faciliten la organización del referéndum, perderá gran parte de su credibilidad entre esos millones de personas que ven negado su derecho a decidir y quieren ejercerlo ya.

Por su parte, Pablo Iglesias ha manifestado correctamente que el gobierno le tendrá enfrente si intenta reprimir el referéndum pero, no obstante, sigue defendiendo que la consulta debe ser pactada con los mismos poderes del Estado que se niegan a permitirla, o ir precedida de una reforma constitucional que le dé validez legal. Esto representa un grave error. La burguesía española no está dispuesta a conceder el derecho de autodeterminación al pueblo de Catalunya. El único modo de conseguirlo y de que se ejecute es mediante la movilización y organización de los trabajadores, la juventud y los sectores populares. Y no sólo para cambiar la Constitución sino para transformar toda la sociedad.

El descontento social y el desarrollo explosivo de la cuestión nacional en Catalunya avanzan en paralelo

El sentimiento a favor de la independencia, particularmente en Catalunya, se ha incrementado por los efectos de la crisis capitalista, del paro masivo, los recortes, la ausencia de un futuro decente para la juventud y la corrupción, unido obviamente a la negación y represión del derecho a decidir por parte de la derecha españolista.

A pesar del cuadro idílico que pretenden presentar la clase dominante catalana y los políticos derechistas de Convergència (actualmente PDeCat), sus políticas an-

tiobreras, de recortes y represión han generado una situación semejante a la provocada por el gobierno del PP en el resto del Estado español. Se calcula que un 25% del tejido industrial catalán ha sido destruido desde que empezó la crisis. De 2013 a 2016 Catalunya fue el territorio con más desahucios, y la pobreza alcanzó al 26% de la población en 2014 (según Cáritas, uno de cada tres catalanes menores de 18 años es pobre).

El descontento social y el desarrollo explosivo de la cuestión nacional en Catalunya avanzan en paralelo. El malestar se expresó primero en las grandes movilizaciones contra los recortes salvajes del gobierno de Artur Mas y en las protestas del 15-M, duramente reprimidas por la Generalitat. Posteriormente la indignación se combinó, en las Diadas de 2012, 2013 y 2014, con un rechazo masivo a los intentos de negar el derecho a decidir desde el PP y el Estado central, y sus continuas provocaciones y criminalización de todo lo que oliera a catalán.

Por supuesto, la burguesía catalana y su representación política nunca antes habían alentado el independentismo. Desde Pujol hasta Mas, los políticos de la derecha catalanista habían sido garantes de la estabilidad del régimen capitalista en Catalunya y en el Estado español, sosteniendo indistintamente a los gobiernos de Felipe González y de Aznar cuando aplicaban las medidas más lesivas contra los trabajadores en forma de reconversiones industriales salvajes, contrarreformas laborales que abrieron de par en par las puertas a la precariedad y los bajos salarios, recortes de las pensiones que hundieron las condiciones de vida de nuestros jubilados, privatizaciones masivas de empresas públicas, y todo aquello que pudiese aumentar la tasa de beneficios de los capitalistas. En pago por los grandes servicios prestados, el Estado y los gobiernos centrales consintieron que Convergència se financiara fraudulentamente, igual que lo hacían el PSOE y el PP, y que muchos de sus dirigentes, con





Pujol a la cabeza, amasaran fortunas personales a costa del robo del patrimonio público.

Fue precisamente a partir de 2012, cuando el gobierno Mas se enfrentaba a una movilización social creciente contra su política de recortes, cuando el aparato político de *Convergència* decidió sumarse al independentismo y explotar, en su propio beneficio, el movimiento de masas que reclamaba el derecho a decidir. Por eso mismo hay que señalar que dentro de este gran movimiento en defensa de los derechos democráticos nacionales de Catalunya hay dos corrientes opuestas: una progresista, que protagonizan millones de jóvenes, trabajadores y sectores de las capas medias empobrecidas, que además de por una Catalunya libre de opresión centralista y españolista lucha también contra la opresión capitalista; y otra corriente totalmente reaccionaria, representada por los políticos profesionales y derechistas del PDeCat que lo utilizan para perpetuar sus privilegios, y presionar a la burguesía española para llegar a un acuerdo (pacto fiscal, inversiones e impuestos, etc.) que les permita seguir explotando juntos a los trabajadores y saqueando los recursos públicos.

**¡Fuera Rajoy y Puigdemont!
¡Por una república catalana socialista!**

La burguesía catalana y su representante político (el PDeCat de Mas y Puigdemont) no tienen interés alguno en conseguir la liberación nacional de Catalunya, mucho menos en resolver los problemas que sufre la inmensa mayoría del pueblo catalán. Puigdemont, y antes Mas, aplican en Catalunya las mismas políticas que Rajoy, y en algunos casos incluso han ido más lejos. La privatización de la educación y la sanidad está más avanzada en Catalunya, la situación laboral de los interinos es mucho peor y las tasas universitarias son un 30% más caras. El Govern

utiliza a los Mossos d'Esquadra para reprimir movilizaciones vecinales, obreras y estudiantiles, y los desahucios siguen creciendo.

Los dirigentes del PDeCat son muy conscientes del malestar social que existe en Catalunya. Por eso se han negado durante meses a organizar movilizaciones de masas a favor del derecho a decidir y contra la represión del PP, temerosos de que éstas pudieran acabar exigiendo el derecho a decidir sobre muchas más cosas y expresar el rechazo a sus políticas. Esa también es la razón de que Puigdemont esté dispuesto a negociar con el PP hasta el "último minuto de la prórroga" y haya buscado mil excusas para no organizar el referéndum. O que ahora pretendan limitarlo a una reedición del 9-N. Si no hubiesen convocado nada habrían tenido que ir a unas elecciones anticipadas donde tanto ellos como el PP hubiesen salido muy tocados. Su objetivo es

un referéndum limitado que les permita ganar tiempo e intentar reconducir la negociación con la burguesía española.

De la mano de la burguesía catalana no habrá ningún avance serio hacia la liberación social y nacional de Catalunya. El único modo de hacer efectivo el derecho de autodeterminación de Catalunya es mediante la movilización de los millones de jóvenes y trabajadores que defendemos sinceramente este derecho. Para que esa movilización pueda conseguir sus objetivos debe abarcar además a las más amplias masas de trabajadores, incluyendo a aquellos sectores que recelan del "proceso" porque lo consideran una maniobra de las élites catalanas. No hay que olvidar que esas familias oligárquicas que dirigen el PDeCat siempre han despreciado a los cientos de miles de familias inmigrantes que pueblan los cinturones rojos de las grandes ciudades, y que históricamente han sido cubiertas con todo tipo de calificativos racistas y clasistas. Una movilización así sólo se conseguirá uniendo la lucha por el derecho de autodeterminación a un programa socialista audaz contra los recortes y la austeridad, y que defienda la nacionalización de la banca y los grandes monopolios para garantizar la creación de millones de empleos, salarios dignos y vivienda pública asequible para todos y todas.

Los burgueses del PDeCat nunca aceptarán nada semejante. Por eso, si queremos luchar por una verdadera liberación de Catalunya el primer punto debe ser derribar tanto al gobierno corrupto, reaccionario y españolista de Rajoy como al Govern, igualmente corrupto y antiobrero, de Puigdemont.

¡Únete a Esquerra Revolucionària para luchar por una Catalunya socialista!

Lo único que sostiene al PDeCat es la participación en su gobierno de ERC y el apoyo parlamentario de la CUP. Por eso es necesario que los dirigentes de la CUP pongan punto y final a esta nefasta política de colaboración de clases, dejen de apoyar a la derecha catalanista y escuchen a su base social, que está harta de dar cobertura a las políticas reaccionarias de Puigdemont.

No hay que olvidar que Podemos y sus aliados han ganado las últimas dos elecciones generales en Catalunya. Si se for-

zasen nuevas elecciones autonómicas, y se conformase un frente de la izquierda que lucha para lograr un Govern que vincule el derecho real a decidir con medidas anticapitalistas que dieran respuesta a las necesidades de la juventud y los trabajadores, el entusiasmo sería tan grande que no habría fuerza capaz de pararlo. Y no sólo en Catalunya. Se contagiaría a los jóvenes y trabajadores del resto del Estado.

Según una encuesta de *Metroscopia*, publicada por un medio tan poco sospechoso de simpatías independentistas como *El País*, el apoyo en el resto del Estado a un referéndum en Catalunya ha crecido hasta el 38%. Esto refleja un enorme rechazo al PP y al nacionalismo españolista, y también el gran rechazo de los jóvenes y trabajadores a cualquier intento de la burguesía centralista de reprimir el derecho de Catalunya a decidir su futuro.

Una situación como la que vive Catalunya pone a prueba a todas las organizaciones. Si el seguidismo de los dirigentes de la CUP y ERC respecto a Puigdemont es un grave error, no lo es menos la posición de los dirigentes de Catalunya en Comú. En 2014 Ada Colau defendió correctamente el derecho a decidir, planteando que debía extenderse a decidir sobre todo: políticas sociales, económicas... Lamentablemente, tanto en la actuación práctica en los ayuntamientos del cambio (empezando por Barcelona) como en su posición pública sobre el referéndum, los dirigentes de Catalunya en Comú están cediendo a la presión de los capitalistas y de la opinión pública oficial. El problema es que ni la burguesía española ni la catalana quieren una Catalunya verdaderamente libre, justa socialmente y con derechos y condiciones dignas para la mayoría. Fomentar ilusiones en cualquier tipo de negociación entre PP y PDeCat es la más reaccionaria de las utopías.

Desde Izquierda Revolucionaria llamamos a los jóvenes y trabajadores a organizarnos de manera independiente para luchar contra la burguesía española liderada por el PP y la catalana representada por el PDeCat. Necesitamos conquistar una república catalana socialista, no capitalista, sin recortes, sin desahucios ni corrupción, donde la riqueza que los trabajadores generamos sea gestionada democráticamente en beneficio de la mayoría y no para llenar los bolsillos de los capitalistas, sean españoles o catalanes.



Desigualdad, precariedad, abusos...

Explotación laboral de la mujer trabajadora hoy



Carmen Turrero
Izquierda Revolucionaria
Madrid

La explotación laboral se ha recrudecido durante esta década de crisis. En este contexto, la opresión contra la mujer trabajadora se ha vuelto más cruel e insoportable todavía. Bajo el capitalismo padecemos una doble explotación: como mujeres, porque se nos responsabiliza de las tareas del hogar y del cuidado de la familia, y como trabajadoras en las empresas, donde se nos utiliza de mano de obra barata.

La brecha salarial entre hombres y mujeres en el Estado español es más alta que nunca: las trabajadoras recibimos de media un 24% menos de salario por el mismo trabajo, lo que nos condena a tener pensiones más bajas y, por tanto, a una peor calidad de vida también en la vejez. Eso cuando conseguimos completar nuestra vida laboral y jubilarnos a los 65 años, porque los recortes y privatizaciones de los servicios públicos como guarderías, dependencia o sanidad obliga a muchas mujeres a abandonar sus empleos para dedicarse al cuidado de hijos o familiares. La tasa de paro es más elevada entre las mujeres, un 20% frente al 17% de los hombres, además de padecer en mayor grado la precariedad.

A esto hay que sumar que las contrarreformas laborales del PP han facilitado el despido por embarazo o parto. ¿Acaso a algún hombre le preguntan en la entrevista de trabajo si tiene intención de ser padre? Por no hablar del acoso sexual. Ejemplos los tenemos todos los días: seis trabajadoras despedidas de una gasolinera por negarse a llevar minifalda (cuando el uniforme oficial es un pantalón); el jefe de unos grandes almacenes llamando “chochitos” a dos trabajadoras, absuelto del delito de acoso en todas las instancias...

Trabajos precarios feminizados

La explotación laboral de la mujer alcanza su máxima expresión en los países capitalistas menos desarrollados, un modelo de negocio para las grandes marcas de ropa o el sector informático. Éstas obtienen enormes beneficios en países como Bangladesh, Marruecos, India o Vietnam basándose en la precariedad, en salarios de miseria y en la explotación laboral extrema de mujeres que trabajan en condiciones de cuasi esclavitud. Son bien conocidas las maquilas en Centroamérica y México: jornadas de 12 horas diarias en unas condiciones de calor insoportables, donde el 60% de la plantilla son mujeres con sa-

larios de 157 dólares mensuales confeccionando chaquetas que se venden en EEUU por 170 dólares y por las que reciben 0,70 dólares, mientras las empresas tienen unas ganancias de 200.000 dólares diarios. Otro ejemplo son las trabajadoras de las fábricas chinas donde se producen los componentes de nuestros ordenadores, y que trabajan, comen y viven en las propias fábricas en jornadas de 12 horas con salarios de 193 euros al mes.

No es necesario ir tan lejos para encontrar casos sangrantes de explotación laboral. La movilización de las camareras de piso en los hoteles —Las Kellys— ha dejado al descubierto un sector en el que se dan todos los males del trabajo precario asalariado: unas condiciones laborales inseguras con contratos por horas o por días y formando parte de una indecente cadena de subcontratación que les impide coger la baja por miedo a ser despedidas cuando no pueden realizar su trabajo por la infinidad de problemas de salud que les provoca. Mientras los dueños de los hoteles han aumentado sus beneficios en casi un 30%, ellas cobran menos de dos euros por habitación.

Para las mujeres de la clase dominante, igualdad de condiciones laborales significa la presencia de más mujeres en los consejos de administración de los bancos y empresas del Ibex-35, como hace poco



declaró la directora del Instituto de la Mujer. Desde sus puestos directivos legitiman las condiciones sociales que sostienen la opresión de género que sufren las mujeres trabajadoras.

Las mujeres, siempre en primera línea

Dos de los acontecimientos históricos más decisivos para el progreso de la humanidad, la Revolución Francesa y la Revolución Rusa, echaron a andar encabezados por mujeres. La lucha de las mujeres por su liberación ha estado ligada a momentos de auge de la lucha de clases. En la actualidad hemos visto que la mujer ha sido protagonista durante la primavera árabe, en las marchas contra Trump, en las manifestaciones contra la violencia machista en Argentina, en Polonia contra la ley que pretendía acabar con el derecho al aborto, en las extraordinarias manifestaciones del 8



Marina Mata
Libres y Combativas
Madrid

En los últimos años ha salido a la luz que las fiestas populares son uno de los puntos con mayor concentración de agresiones machistas. El ocio embrutecedor del alcohol y las drogas que el capitalismo ofrece a la juventud, unido a la situación de degradación social y la impunidad por parte de las instituciones a los agresores, son el campo de cultivo perfecto para la proliferación de más y más agresiones machistas.

Las salvajes violaciones múltiples que se denunciaron en la Feria de Málaga en 2014 y en los Sanfermines del año pasado son sólo algunos de los casos más escandalosos y sonados. Sin embargo, no son una excepción, sino la punta del iceberg de los abusos y agresiones machistas —tocamientos, acoso y persecuciones en la calle, insultos...— que se suceden cada verano en las fiestas populares de barrios y ciudades, o en espacios de ocio nocturno cada fin de semana.

Ya está bien de culpar a las víctimas

El conocimiento de estas agresiones ha trascendido por su tremenda brutalidad, pero aun así la respuesta por parte de las instituciones ha sido la de someter a un juicio público a estas mujeres, poniendo la responsabilidad de lo ocurrido sobre ellas y convirtiendo a las víctimas en verdugos. Esta violencia institucional contribuye a establecer un clima de completa impuni-

Al volver a casa queremos ser libres, no valientes

¡Basta de agresiones machistas en las fiestas populares!



dad para los agresores. La presión pública y social a la que se somete a las mujeres agredidas es tal que en muchos casos ni siquiera se llegan a denunciar las agresiones. En otros, son las víctimas las que fruto de la presión acaban retirando las denuncias o siendo ellas mismas las denunciadas por sus agresores, como el caso de la joven agredida sexualmente en la Feria de Málaga hace tres años.

Esta estrategia machista de culpar a la víctima es una lluvia fina que penetra cotidianamente en todos los ámbitos. Desde directores de institutos públicos que impiden la entrada de alumnas a clase por su vestimenta “provocativa” (como el reciente caso del IES Xunqueira II de Pontevedra), hasta comentarios y sentencias judiciales cavernícolas (entre otras perlas: “zorra no es un insulto”, “no tienes

cara de maltratada” o “está segura de cerrar bien las piernas”) que han llevado al Estado español a que sea nominado, por segundo año consecutivo, el país con más sentencias machistas en un premio internacional*, pasando por el ya famoso pregón de fiestas del teniente de alcalde de Talavera de la Reina, “los discursos, muy cortos, como las minifaldas de las mujeres”. Un ejemplo perfecto de cómo considera a la mujer el rancio franquismo incrustado en los miembros del PP, y en el aparato del Estado.

Por eso, a nosotras, no nos sirven de nada las lamentaciones ni las lágrimas de codrillo de los y las portavoces del Partido Popular y la derecha frente a las cámaras cada vez que hay una agresión machista. Estos sollozos son puro teatro. Son ellos los que atacan nuestros derechos más básicos, y obstaculizan nuestra independencia económica con sus recortes sociales, sus reformas laborales, su precariedad y su moral podrida. Para muestra un botón: el gobierno del PP ha reducido el presupuesto contra la violencia de género en un 26%, representando hoy esa partida la mitad del dinero que se destinaba en 2008.



de marzo y, ahora mismo, en la rebelión del Rif contra la opresión del régimen marroquí.

Como señalaba Carlos Marx en su obra *La sagrada familia*: “Los progresos sociales (...) se operan en razón directa del progreso de las mujeres hacia la libertad, y las decadencias de orden social se operan en razón del decrecimiento de la libertad de las mujeres (...) El grado de emancipación de la mujer es la medida natural de la emancipación general”.

No nos resignamos a ser víctimas. La lucha contra la opresión de la mujer es una parte central de la lucha por la transformación socialista de la sociedad y nosotras, junto con nuestros compañeros trabajadores, seremos el motor para acabar con este sistema que nos explota.



Desde Libres y Combativas exigimos que se ponga fin a estas situaciones y se persiga a los agresores en vez de culpar a las víctimas. Estamos hartas de los “consejos” de todos los años para evitar que podamos ser víctimas de estas agresiones. Nosotras no somos las culpables de que nos agredan moral, física ni sexualmente. Ni mucho menos tenemos que sentir miedo o vergüenza al denunciarlo. Exigimos que las fiestas populares y nuestros barrios sean espacios libres de violencia machista, donde las mujeres jóvenes y trabajadoras podamos disfrutar de un ocio sano sin miedo a sufrir ninguna agresión. Llamamos a luchar conscientemente contra estos comportamientos deleznable, a no permitir que ninguna persona se sienta insegura, agredida ni acosada.

* www.publico.es/sociedad/igualdad-genero-espana-segundo-ano.html

Autobiografía de Angela Davis

Cuando decidí escribir este libro (...) me lo planteé como una autobiografía política (...) era posible que, después de leerlo, mucha gente comprendiese por qué tantos de entre nosotros no tenemos otra alternativa más que ofrecer nuestras vidas (...) a la causa de los oprimidos. En estos momentos (...) en que se está haciendo visible la bancarrota general del sistema capitalista, existe la posibilidad de que otros hombres y mujeres —negros, cobrizos, pieles rojas, amarillos y blancos— sientan deseos de unirse a nuestra comunidad de lucha.



Alejandro García
Izquierda Revolucionaria
Madrid

Nació en 1944 en Birmingham, Alabama, en el seno de una familia humilde de maestros que militaba clandestinamente en la National Association for the Advancement of Colored People (NAACP). Desde niña vivió en sus propias carnes el racismo y el clasismo sureños. El barrio en el que se crió fue bautizado como “colina dinamita” por los constantes ataques con bombas que sufrían. En 1955 la detención de Rosa Parks, a pocos kilómetros de la casa de Angela, impulsó el movimiento en defensa de los derechos civiles. Cientos de miles de jóvenes y trabajadores negros organizaron manifestaciones masivas y se sumaron al boicot contra la discriminación en cines, cafeterías y transporte público. Angela, con sólo 10 años, participó del boicot negándose a cumplir las leyes racistas que la prohibían sentarse en la parte delantera del autobús.

En 1963 la Marcha sobre Washington reúne a 250.000 personas, lo que supone un nuevo punto de inflexión en la lucha por los derechos civiles. A pesar del intento de moderar su contenido por parte de los organizadores, se plantean consignas de clase junto a las reivindicaciones contra el racismo. La radicalización del movimiento, comenzando por Martin Luther King, que comenzaba a señalar al sistema capitalista como el principal responsable del racismo, y especialmente Malcom X, que se aproxima abiertamente al marxismo y a los movimientos de liberación nacional en los países coloniales, impulsa la lucha obligando al Gobierno a aprobar la Ley de Derechos Civiles en 1964 y la Ley del Derecho al Voto en 1965.

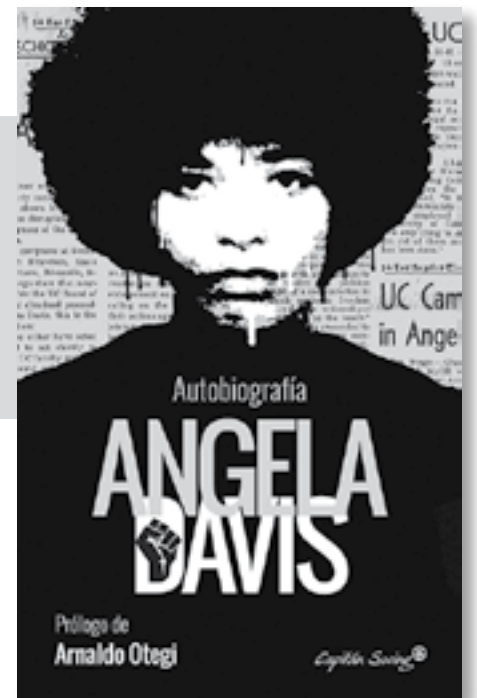
Militancia revolucionaria: Che-Lumumba y los Panteras Negras

Durante estos años Angela realiza sus estudios universitarios, viajando por distintos países europeos. En París queda impresionada por la brecha que separa la lujosa vida de los ricos de la miseria en los guetos. En Alemania participa activamente en las manifestaciones de la Federación Socialista Alemana de Estudiantes (SDS) contra la guerra de Vietnam, desarrollando un fuerte sentimiento internacionalista.

Tras el asesinato de Luther King y Malcom X, en un contexto de creciente represión policial, surge el Partido de los Panteras Negras (BPP), un grupo político de autodefensa contra la violencia del Estado. La irrupción de los Panteras Negras en la Asamblea Legislativa de California en 1967 y el surgimiento del movimiento *Black Power* aceleran la vuelta de Angela Davis a EEUU. Junto al enorme potencial revolucionario del movimiento, observa el sectarismo entre distintas organizaciones y, sobre todo, la carencia de un programa marxista, que dificultan su desarrollo. Decide tomar partido en las distintas polémicas políticas surgidas, y entra en contacto con el Partido Comunista de EEUU a través de su plataforma negra, el grupo Che-Lumumba.

Posteriormente, ya como militante comunista, se integra dentro del Student Nonviolent Coordinating Committee (SNCC) —la principal organización política en defensa de los derechos civiles— realizando un trabajo de agitación y politización en las filas del SNCC en Los Ángeles, que se convierte en referencia a nivel nacional. Posteriormente son purgados por la dirección del SNCC, acusados de introducir las ideas del marxismo y por negarse a colaborar con los burgueses negros.

Buscó una nueva plataforma de masas en la que poder extender las ideas del marxismo y la revolución, participando en los Panteras Negras. El BPP estaba ganando miles de militantes con sus patrullas de autodefensa, el servicio de comedores sociales y su lucha militante contra el racismo policial. Angela comenzará a tener reuniones con el sector más a la izquierda, discutiendo textos de Lenin, Marx y otros revolucionarios, tratando de introducir una perspectiva marxista.



Contra la represión y por la libertad de los presos políticos

La existencia de una dirigente que no sólo luchaba contra el racismo y el machismo, sino que lo vinculaba de forma directa a la lucha contra el capitalismo era algo que la burguesía no podía aceptar. Al igual que ocurrió con miles de activistas negros y de la izquierda, Angela fue objeto de una brutal represión. En 1969 es despedida como profesora de la Universidad de California. Su familia y amigos son atacados por la prensa y la policía. Angela no cede a las presiones. Comienza a participar y organizar comités de lucha por la liberación de los presos políticos, que surgen en un gran número de cárceles y son integrados por familiares de los presos y activistas, llevando la voz de las prisiones a las calles. La propia Angela llega a ser acusada de secuestro y asesinato en un escandaloso montaje policial, pidiéndose la pena de muerte. Su concepción del juicio como un juicio político y la vinculación de su defensa con la organización del movimiento en las calles, obligaron a la justicia a absolverla.

Hoy, a sus 74 años, sigue denunciando incansablemente el racismo, el machismo, el clasismo y la represión del sistema capitalista. Su lucha fue una inspiración para toda una generación de jóvenes revolucionarios, pero su ejemplo es ahora más necesario que nunca.





Víctor Taibo
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

El cambio climático se ha convertido en una realidad y en un grave peligro para el futuro del planeta y de la humanidad. Es una consecuencia directa de la acción del hombre, o mejor dicho, de la lógica y el funcionamiento del sistema de producción capitalista. En 2016, el Congreso Internacional de Geología determinó que hemos entrado en una nueva era geológica: el antropoceno¹, marcado por la huella dejada ya por el hombre como consecuencia del desarrollo de la sociedad industrial desde hace poco más de dos siglos. Paradójicamente, los avances científicos actuales permitirían comenzar a frenar el cambio climático y garantizar un mundo sostenible ecológicamente. Sin embargo, bajo el capitalismo, sin planificación democrática de la economía y primando la obtención del máximo beneficio a corto plazo de las multinacionales capitalistas, esta tarea se convierte en un imposible.

El sistema capitalista destruye el planeta

Desde que comenzó la lucha contra el cambio climático a finales de los años 70 del siglo pasado, y especialmente tras la Cumbre de Río en 1992, las cosas ni han mejorado ni se han corregido, demostrando la imposibilidad de resolver esta cuestión sobre la base de un sistema que funciona con criterios de mercado. En 2013 las emisiones de dióxido de carbono (CO₂) se habían incrementado un 61% respecto a 1990, aumentando durante los años 90 un 1% anual y en la década del 2000 un 3,4%. El incremento de los gases de efecto invernadero (GEI) ha provocado un aumento promedio de 0,8°C de la temperatura global, habiéndose acordado en la cumbre de París, en 2015, limitar a 2°C el incremento global de la temperatura al final de este siglo.

Para conseguir estos muy modestos objetivos se requerirían medidas drásticas —y no los parches adoptados en la cumbre de París— como la reducción de las emisiones un 40% antes de 2021, y una reducción anual en los países desarrollados de entre el 8 y el 10%. De hecho, al ritmo actual de emisiones, el Banco Mundial prevé un incremento de las temperaturas de cuatro grados para finales de siglo, lo que supondría una auténtica catástrofe: el 60% de la producción de maíz americano y de trigo en la India, graneros esenciales para alimentar a la población mundial, se perdería. La existencia de numerosas formas de vida, incluida nuestra propia especie, estaría amenazada.

También implicaría otros muchos peligros consecuencia del vínculo existente entre los diversos ecosistemas que alberga la Tierra. Uno de ellos está siendo la acidificación² de los océanos, que ha causado ya la muerte del 50% de los arrecifes de coral del planeta, calculándose que podrían desaparecer completamente para mediados de este siglo si no se toman medidas drásticas e inmediatas. Los arrecifes de coral son el equivalente en el mar a las selvas y bosques que existen en tierra firme y absorben el dióxido de carbono de la atmósfera, formando con él sus esqueletos. Su muerte supondría que gran parte del CO₂ que emitimos no podría ser reabsorbido ni transformado, contribuyendo a calentar aún más el planeta. Algo similar ocurre

con el plancton, del que ya ha desaparecido un 30% en el Océano Índico, donde más abundaba.

Y así hay numerosos ejemplos: extinción de especies y destrucción de la biodiversidad, deforestación —como consecuencia, principalmente, de la ganadería industrial— o el derretimiento de los polos y del permafrost³ en regiones heladas como Siberia. El efecto de esto último podría tener consecuencias definitivas para la vida al liberarse toneladas de metano a la atmósfera, un gas diez veces más contaminante y potente que el dióxido de carbono. Múltiples amenazas que se retroalimentan y ponen de relieve la interconexión existente entre los distintos elementos y sistemas de la naturaleza, y la necesidad de abordar el problema globalmente, internacionalmente, de forma planificada y sobre la base de criterios exclusivamente científicos.

Cumbres del clima: mucho ruido y pocas nueces

Tanto el Protocolo de Río, como posteriormente el de Kioto o el de París, plantean medidas capitalistas para frenar el cambio climático, poniendo como prioridad número uno no la defensa del medioambiente sino evitar, en todo momento, cualquier medida que pueda afectar al comercio mundial, es decir, al libre mercado entre capitalistas. Y, ¿cuál es el resultado tras más de cuatro décadas? Un empeoramiento acelerado, más de lo esperado, de la situación del planeta, mientras se ha creado una fuente de negocio y especulación que en nada frena la degradación del medioambiente, y que a su

vez llena los bolsillos de muchos capitalistas. Éstos, y sus representantes políticos en los distintos gobiernos han puesto en marcha incentivos fiscales, subvenciones y ayudas, y otras medidas similares en beneficio de las multinacionales, entre ellas, curiosamente, las petroleras, las gasísticas o las compañías de automóvil, convirtiéndose el cambio climático en un nuevo negocio, ¡y muy rentable!

Por ejemplo, el Protocolo de Kioto creó un mercado de emisiones. Los capitalistas pueden comerciar comprando y vendiendo porcentajes de emisiones, generándose un mercado especulativo. Si algún país contamina menos, en vez de dejarlo estar, contribuyendo así a reducir las emisiones, puede vender sus emisiones sobrantes y seguir contribuyendo a contaminar y elevar la temperatura del planeta. Un auténtico absurdo propio de un sistema caduco como el capitalista. Y esto sin contar la corrupción inherente al sistema, tal y como ahora hemos constatado con el escándalo de Volkswagen y sus motores trucados. Esta lógica enfermiza del mercado ha supuesto incluso el surgimiento de “futuros climáticos”, valores especulativos con los que negociar en Bolsa, y que desde 2005 se han incrementado de 9.700 millones a 45.200 millones de dólares.

Otro efecto está siendo la privatización masiva de bosques para recibir los llamados “créditos de carbono”, una forma para que multinacionales de combustibles fósiles o eléctricas —responsables del grueso de las emisiones de CO₂— maquillen sus balances respecto a dichas emisiones, dándose publicidad como compañías “verdes” mientras alimentan la especulación

y la corrupción existente en torno a este lucrativo mercado surgido en torno a las emisiones y el cambio climático.

Por otro lado, numerosas emisiones han quedado excluidas de dichos protocolos, como la contaminación generada por los grandes barcos contenedores que surcan los océanos con banderas de países que no exigen cumplir normativa ambiental alguna, y cuyo tráfico se ha incrementado un 400% en 20 años. También la ganadería industrial —desarrollada masivamente para abastecer una demanda irracional de carne, algo negativo para nuestra salud— contribuye especialmente al incremento de los gases de efecto invernadero a través de las emisiones de metano del ganado, representando entre el 19 y el 29% del total de los GEI, más que lo emitido por todos los transportes combinados a nivel mundial.

Hay que denunciar también las mentiras sobre los avances salidos de la Cumbre de París. Países como Alemania o Reino Unido no han hecho más que exportar su contaminación a países en vías de desarrollo, donde la normativa ambiental es inexistente o ridícula, en consonancia con la normativa laboral. Las deslocalizaciones fruto de la globalización no sólo han permitido hundir los salarios y destruir las condiciones laborales, sino que han contribuido notablemente a la emisión de gases de efecto invernadero y a la aceleración de la destrucción ecológica.

Un estudio de 2011, publicado en la revista de la Academia Nacional de Ciencias de EEUU, señaló que el incremento de las emisiones consecuencia de la producción de bienes en países en vías de desarrollo, luego consumidos en países in-

¿Es posible un capitalismo ecológico?





Stanford, dirigido por Mark Z. Jacobson, señalaba que el 100% de la energía mundial, para cualquier fin, podría ser suministrada mediante viento, agua y recursos solares en 2030. Sin embargo, los capitalistas no tienen interés en realizar las inversiones necesarias, preocupados exclusivamente por su beneficio individual inmediato. Además, el carácter caótico del capitalismo se refleja perfectamente en la competencia feroz entre los distintos capitalistas, impidiendo así cualquier tipo de planificación racional y científica que permita frenar el cambio climático, entre otras cosas. La reciente decisión de Trump de salirse de los Acuerdos de París es una nueva constatación de la incapacidad de la burguesía para resolver aspectos tan decisivos para nuestro futuro, pues son parte del problema no de la solución.

Expropiar a la burguesía para salvar el planeta

Durante muchas décadas el discurso dominante ha sido el de los reformistas, que en vez de plantear acabar con el sistema capitalista, causa principal del cambio climático, tratan de reformarlo y volverlo ecológico. Dicho discurso les lleva a culpar a la propia población de la situación, tratando de centrar el debate exclusivamente en la cuestión de la concienciación y el consumo responsable. Al margen de la buena fe de muchos comportamientos y acciones individuales, el aspecto central es cómo organizar la producción. Muchos partidos verdes han participado en gobiernos en toda Europa y la realidad no ha cambiado un ápice, aplicándose por muchos de ellos las mismas políticas de recortes, privatizaciones, desregulaciones..., contribuyendo a eliminar cualquier control que pudiera frenar la degradación ambiental. El mejor ejemplo fue la nefasta actuación del Partido Verde alemán, en el gobierno junto al SPD entre 1998 y 2005, que llevó adelante el mayor programa de ajustes y privatizaciones desde la postguerra.

No se trata de gestionar mejor el capitalismo. Es necesario expropiar las principales palancas de la economía. Las eléc-

tricas, las empresas petrolíferas o las multinacionales del transporte, en manos públicas y bajo control democrático de los trabajadores, siguiendo criterios exclusivamente científicos y en beneficio de los intereses de la inmensa mayoría, podrían transformarse, desaparecer y ser sustituidas rápidamente por energías limpias.

Necesitamos dar un paso al frente, y comenzar a revertir los efectos catastróficos que el sistema capitalista y su modo de producción están causando en el planeta. Durante los últimos años hemos asistido a una auténtica rebelión país tras país contra las políticas de austeridad y los recortes. Dichas políticas contribuyen directamente a multiplicar el caos capitalista y la miseria entre millones de personas, y también la degradación ambiental y la destrucción de numerosas fuentes de riqueza natural como el agua, la biodiversidad, los mares o el aire.

Es necesario impulsar un movimiento ecológico anticapitalista que no acepte la lógica del sistema y que, basándose en la fuerza de los movimientos que hemos visto estos últimos años, una las reivindicaciones ecológicas con las reivindicaciones sociales, estableciendo un programa ecológico auténticamente revolucionario que señale a los culpables, los capitalistas, y que exija su expropiación de cara a poder planificar democráticamente una economía sostenible que preserve y aproveche ecológicamente las riquezas del planeta. Podemos construir un mundo mejor.

1. Época en la que la actividad del hombre ha alterado notablemente la faz, la fauna y la atmósfera de la Tierra, y que tendría su inicio a mediados del siglo XX.
2. Nombre dado al descenso en curso del pH de los océanos de la Tierra, causado por la absorción de dióxido de carbono antropogénico desde la atmósfera.
3. Capa del suelo permanentemente congelada en las regiones polares.
4. Informe del Climate Accountability Institute de Colorado, que también señala que la mitad de las emisiones históricas de CO₂ y metano se han producido desde 1986.
5. Entre 2001 y 2010, las cinco mayores acumulaciones netas de 900.000 millones de dólares.

dustrializados, era seis veces superior a la cantidad de emisiones reducidas en dichos países industrializados; es decir, las emisiones reducidas en Europa fruto de las deslocalizaciones se multiplican por seis al instalarse dichas industrias en países en vías de desarrollo.

Los responsables de esta degradación y destrucción ambiental tienen nombre y apellidos. Un estudio⁴ reveló que, entre 1750 y el 2010, el 63% de las emisiones de CO₂ y metano fue consecuencia de la actividad de 90 multinacionales, mientras que el 30% correspondían a tan sólo 20. Las compañías de petróleo y gas, causantes de gran parte de la contaminación mundial, son las más rentables del mundo⁵, y al mismo tiempo reciben inmensas cantidades de dinero público a través de variados subsidios, calculándose en los últimos años cerca de un billón de dólares. Otro buen ejemplo es el Ejército de los EEUU, el mayor consumidor de petróleo del mundo, que sólo en 2011 ha emitido 56,6 millones de toneladas métricas de CO₂ a la atmósfera, más que Exxon Mobile y Shell conjuntamente.

Otro modelo energético es posible

De hecho, el cambio climático no es ajeno a la existencia de la lucha de clases y de sus intereses antagónicos. El bienestar de la inmensa mayoría de la población choca contra la existencia de la propiedad privada de los principales recursos naturales y energéticos del planeta, que detentan unos pocos. Un puñado de capitalistas, apenas varios centenares, concentran la propiedad de la industria y de las tie-

rras. Son ellos los que determinan qué y cómo se produce, únicamente atendiendo a su lucro privado. El aspecto central es el modo de producción, y es ahí donde reside la raíz del problema.

La estructura energética o del transporte puede hoy ser transformada rápidamente. Un estudio de la Universidad de



XI Congreso • CCOO debe recuperar el sindicalismo combativo, de clase, democrático y asambleario

Carta abierta al compañero Unai Sordo



Coordinadora Estatal de
Ganemos
CCOO

Como sabes, más de 1.500 delegados y delegadas, afiliados y afiliadas del sindicato decidimos impulsar GanemosCCOO hace ahora casi tres años, justo cuando el escándalo de las llamadas tarjetas *black* de Bankia nos golpeó de lleno. La implicación de seis consejeros de CCOO en este caso de corrupción (...) era la expresión más deplorable del modelo sindical que se ha instaurado en nuestras CCOO y que progresivamente ha ido socavando sus señas de identidad históricas.

En el transcurso de estos años, desde GanemosCCOO hemos defendido la necesidad de un giro real hacia la izquierda en nuestro sindicato. Lamentablemente, la dirección encabezada por Ignacio Fernández Toxo ha profundizado en su estrategia, permitiendo que el descrédito y la merma de influencia de CCOO entre la clase obrera y los movimientos sociales aumentasen (...). La insistencia en que CCOO se sitúe como un "agente" cuyo fin es moderar el conflicto social nos ha llevado a firmar numerosos pactos con el gobierno y la patronal, topes salariales, EREs y convenios, que han certificado la pérdida de derechos históricos, abriendo la puerta a los bajos salarios y la precariedad.

Los datos hablan por sí solos: un 47% de los trabajadores (8.160.172 personas) tienen salarios por debajo de 1.000 euros, y casi 6 millones de ellos (un 34,4% del total de los asalariados) pueden encontrarse en riesgo de pobreza al perci-

bir un sueldo por debajo del Salario Mínimo Interprofesional (SMI), que fue de 9.172,80 euros en 2016. En los últimos cinco años se han firmado EREs que han supuesto que más de un millón de trabajadores engrosen las filas del desempleo. Los datos de la Seguridad Social del pasado mes de mayo muestran que los empleos temporales y/o parciales suponen más del 40% de todos los asalariados que cotizan (...).

En el otro lado de la balanza, las cifras también son escandalosas. Las empresas del Ibex-35 ganaron en 2016 un 70% más que en 2015, exactamente 34.000 millones de euros (...). En definitiva, las rentas del capital han ganado un peso espectacular respecto a las rentas salariales, que han pasado de suponer el 51,6% de la renta nacional bruta en 2008, a tan sólo el 47,6% en 2015.

Expulsiones y represión contra los delegados y delegadas combativas

(...) Marcelino Camacho solía decir que no se puede conseguir en la mesa de negociación lo que antes no se ha conquistado con la movilización. Es abecé. Pero precisamente cuando muchos delegados

y delegadas de CCOO hemos manifestado nuestra voluntad de cambiar el rumbo, de no capitular ante las presiones de la patronal, de defender intransigentemente los empleos y los derechos de nuestra clase, hemos sufrido la ofensiva antidemocrática y autoritaria del aparato del sindicato. Las expulsiones de delegados y delegadas de CCOO de El Corte Inglés o las que han sufrido las compañeras y compañeros de CCOO de Enseñanza de Castilla y León demuestran que la deriva de nuestro sindicato necesita de un régimen interno autoritario y despótico, donde no cabe la pluralidad ni la discrepancia (...).

Desde GanemosCCOO creemos que todavía estamos a tiempo para cambiar la situación. Pero para lograrlo se necesita una completa ruptura con esta estrategia fracasada y estos métodos antidemocráticos. Las primeras medidas de este giro estratégico necesario deberían ser, por un lado, la anulación de todos los expedientes, sanciones y expulsiones realizados en los últimos años (...); y, por otro, emprender el camino de la movilización masiva, unificando las luchas hacia una huelga general que tenga como objetivos la derogación de la reforma laboral, la LOMCE, la Ley Mordaza y el

aumento significativo de los salarios, entre otras demandas.

Los compañeros y compañeras que formamos GanemosCCOO volvemos a reiterar nuestro compromiso con el sindicalismo combativo, de clase, democrático y asambleario, ligado a la lucha por la transformación socialista de la sociedad. No nos van a amedrentar las coacciones, las purgas ni las expulsiones. Sabemos que nuestras ideas y nuestras propuestas marchan con el viento favorable de la historia y de la lucha obrera. (...) Que a pesar de que un aparato sindical pueda vivir durante años de las subvenciones estatales y dar la espalda a su base, llega un momento en que las contradicciones entre su política y las necesidades del movimiento obrero se hacen insostenibles y estallan. Igual que hemos visto cambios profundos en la izquierda política, los veremos en los sindicatos y, muy particularmente, en CCOO. Cuando esos cambios lleguen de la mano de grandes acontecimientos, GanemosCCOO estará en primera línea de la batalla.

Puedes leer la carta completa en www.izquierdarevolucionaria.net



¡Basta de accidentes laborales en Navantia Puerto Real!



Antonio Muñoz
Izquierda Revolucionaria
Coordinadora de Profesionales del Metal · Cádiz

El 9 de junio se produjo una potente deflagración cuando un compañero de la auxiliar Ditecsa realizaba tareas de mantenimiento a un vehículo industrial. Fue ingresado con el 25% de su superficie corporal quemada, por lo que ha tenido que ser intervenido en dos ocasiones. Cuatro días más tarde, tuvo lugar otro accidente laboral. Un compañero, de la auxiliar Gaditana de Chorro y Pintura, sufrió la amputación de las dos piernas cuando participaba en la descarga de un tubo de considerables dimensiones.

Desde la Coordinadora de Profesionales del Metal (CPM) hemos vuelto a denunciar esta grave situación, directamente relacionada con la epidemia de subcontratación, precariedad y jornadas abusivas, que derivan en graves carencias en nuestra seguridad. Para explicar nuestra posición participamos en

la manifestación del 22 de junio en San Fernando con motivo de una nueva petición de carga de trabajo para la factoría de Navantia. Además, el 27 de junio, convocamos una nueva asamblea a las puertas de la auxiliar, en esta ocasión de la factoría de Navantia Puerto Real, para continuar con la campaña de solidaridad con los compañeros accidentados y sus familias.

A pesar de la represión e intimidación hacia los trabajadores por parte de la dirección de Navantia y de las auxiliares, la asamblea fue un éxito, con más de 150 asistentes. El mejor apoyo que podemos dar a nuestros compañeros accidentados es dotarnos de un calendario de movilizaciones para denunciar esta situación y recuperar derechos perdidos. Para ello instamos tanto a la dirección de CCOO y de UGT, como a los comités de empresa de Navantia Bahía de Cádiz, a la convocatoria de una huelga conjunta en los tres centros de trabajo para poner freno a esta deriva de subcontratación y lamentables condiciones de trabajo que padecemos.

Los estibadores consiguen la subrogación de las plantillas

Lecciones de una lucha que pudo lograr mucho más



Mónica Iglesias
Izquierda Revolucionaria
Asturias

El desenlace del conflicto de la estiba, con la imposición por parte de los trabajadores a la patronal (ANESCO) de la subrogación del 100% de los puestos de trabajo, es una buena noticia y pone de manifiesto una vez más que la lucha es el único camino para arrancar cualquier avance. El retroceso de la patronal, que pretendía no subrogar en tanto no se clarificaran las plantillas necesarias en cada puerto, es el fruto de la movilización de estos últimos meses.

Con este acuerdo se garantiza que todos los trabajadores que forman parte de las plantillas actuales conservan esa condición, mientras se negocia el V Acuerdo Marco. Frente al desfile diario de EREs que suponen la destrucción de cientos y miles de puestos de trabajo, el sentimiento entre los estibadores será positivo y de alivio.

Sin embargo, una vez despejado el futuro a corto plazo de las plantillas, queda la parte más difícil: tratar de combatir los efectos perniciosos que el Real Decreto Ley de Reforma y Liberalización de la Estiba, aprobado por el gobierno el pasado 18 de mayo, tendrá en las condiciones laborales y sociales del colectivo.

Como todos sabemos, y como denunciaron en multitud de ocasiones los propios estibadores, bajo el manido argumento de “liberalizar” el sector, el RD abre la puerta a la precariedad laboral, atentando contra los derechos que los trabajadores habían conseguido en el pasado, y establece una legislación a la medida de los empresarios, dotándoles de un arma poderosa para imponer sus condiciones a los trabajadores en temas como la organización del trabajo, la contratación, la formación, etc.

Por este mismo motivo, evitar la aprobación del decreto en el parlamento era una cuestión de vital importancia. Las condiciones para lograrlo estaban totalmente presentes: un gobierno débil, desacreditado y cuestionado de forma creciente; un colectivo de trabajadores muy fuerte, con un alto grado de organización y cohesión, capaz de paralizar completamente la actividad portuaria con un grave daño económico para las empresas (como ha quedado demostrado con las huelgas y paros parciales de estos días), y que podía contar con la solidaridad de los estibadores a escala internacional y con una enorme simpatía hacia su lucha por parte del resto de la clase trabajadora y de la sociedad en general.

Se podía haber conseguido una victoria total

En estas circunstancias, un plan lucha contundente que empleara toda la fuerza de los estibadores, podría haber transformado toda la situación. Obviamente esto hubiera requerido una estrategia audaz por parte de las direcciones sindicales, desencadenando un conflicto so-



cial de grandes dimensiones que pusiera al gobierno y a la patronal contra las cuerdas, algo que estaba completamente maduro en los meses de marzo, abril y mayo. Si el objetivo hubiera sido éste, y la política sindical se hubiera desarrollado en torno a acumular la fuerza necesaria para lograrlo —sin renunciar a la convocatoria de una huelga general indefinida en todos los puertos— qué duda cabe que se podrían haber quebrado los planes del gobierno y la patronal, empezando por impedir la aprobación del decreto de la Estiba.

Lamentablemente todo ese potencial de combate, toda la disciplina y el entusiasmo que han mantenido los estibadores en las asambleas celebradas, toda la simpatía social que su lucha despertó, se ha visto desaprovechado una y otra vez en los momentos decisivos, con las direcciones sindicales centrándose en su estrategia en la negociación y desconvocando constantemente las huelgas y paros previstos en señal de “buena voluntad”. De esta manera se ha dado un margen precioso al gobierno y a la patronal, permitiéndoles tomar la iniciativa y que hayan ido imponiendo paulatinamente sus planes de fondo.

Tras recomponer sus apoyos parlamentarios, se permitió que el Gobierno aprobara en el congreso el RD sin plantear ningún tipo de movilización, e incluso haciendo una lectura optimista de los acontecimientos. En declaraciones realizadas ese mismo día —y pese a que el decreto no contemplaba la principal reivindicación de los trabajadores, la subrogación de las plantillas— Antolín Goya, responsable de la Coordinadora Estatal de Trabajadores del Mar, el sindicato mayoritario en la estiba, dijo: “Compañeros, hoy es un día para sentirnos orgullosos de nuestra profesión y de nuestro trabajo. Hemos sido el único colectivo que ha conseguido doblegar los intereses de un gobierno. La primera vez, tumbando el Real

Decreto Ley, y la segunda, que se hayan hecho modificaciones importantes para nuestros intereses (...) Por lo tanto, ahora se abre un nuevo espacio. Vamos a tener que negociar. Vamos a tener que abrir un espacio de normalidad con las empresas para poder llegar al acuerdo”.

Pero, como era previsible, la aprobación del decreto modificó la correlación de fuerzas y dio confianza a la patronal que rechazó suscribir el compromiso de subrogación contenido en el preacuerdo alcanzado a mediados de mayo. Para obligarles a volver al punto de partida han sido necesarias varias jornadas de paros parciales y una huelga general de 48 horas en los puertos de todo el Estado. Ahora, tras el pacto alcanzado el 29 de junio, se recupera la negociación en “un ambiente de estabilidad y normalidad”, en palabras de Goya.

Los puntos concretos del acuerdo alcanzado

La cuestión es saber si es posible mantener los derechos del sector fiándolos a la negociación y teniendo como punto de partida de dicha negociación el principio de acuerdo alcanzado por patronal y sindicatos el pasado 29 de marzo y que es la base del que se alcanzó en mayo y ahora en junio. Hay que recordar que ese primer acuerdo con la patronal ya contenía toda una serie de retrocesos: bajada salarial, ajuste de plantillas, mayor flexibilidad y movilidad laboral, doble escala salarial a partir de las nuevas incorporaciones, etc. Además, a esto hay que sumar que en el transcurso de las movilizaciones las centrales sindicales han aceptado otra exigencia crucial para la patronal: la negociación puerto a puerto a la hora de determinar las necesidades de personal en cada uno. También en el acuerdo suscrito el 29 de junio, los sindicatos renuncian a que las empresas se comprometan a permanecer en los Cen-

tros Portuarios de Empleo, que sustituirán a las actuales SAGEP, con lo que la contratación dejará de hacerse a través de un único organismo.

Todas estas cuestiones, sin duda, establecen un escenario complicado para que el saldo de la negociación del V Acuerdo Marco sea favorable a los trabajadores, teniendo en cuenta que el objetivo tanto del gobierno del PP como de la patronal es el de sentar las bases para el desmantelamiento, más o menos rápido, de las condiciones laborales de los estibadores, precarizando el sector a imagen y semejanza de otros ya liberalizados (como por ejemplo el de las telecomunicaciones).

A lograr este objetivo contribuye la aceptación de la doble escala salarial y la consiguiente incorporación de “trabajadores de segunda” con condiciones más precarias y salarios más bajos que los actuales estibadores, lo que inevitablemente introducirá la división entre las plantillas, debilitando la capacidad de lucha y de reacción ante nuevos ataques.

Sean cuales sean los problemas a los que se enfrenten los estibadores en el futuro más o menos próximo, no cabe duda de que en estos meses de conflicto se ha demostrado sobradamente que existe potencial, disposición y fuerza suficiente para defender con éxito sus derechos y los del conjunto de la clase obrera. Y junto a ello, el desenlace de esta batalla también ha puesto de manifiesto que necesitamos otro tipo de sindicalismo, de clase y combativo, donde la dirección tenga plena confianza en las fuerzas de los trabajadores, en su capacidad de movilización, y no acepte el “mal menor” como estrategia de lucha. Sólo así, entendiendo que el sindicalismo debe basarse en métodos revolucionarios y anticapitalistas, es posible cumplir con la voluntad de los estibadores y de muchos otros sectores expresada en una consigna cada vez más popular: “El puesto de trabajo no se vende, se defiende”.

A cien años de la Revolución de Octubre



Las Jornadas de Julio



Miguel Ángel Domingo
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

Tras la batalla de Lenin en abril de 1917 por reorientar al partido y señalar claramente como objetivo la toma del poder, los bolcheviques tenían por delante una tarea fundamental: ganar la dirección del movimiento de masas. Los acontecimientos que se desarrollaron en junio y julio de 1917 tuvieron una importancia decisiva en la victoria de Octubre.

El poder del gobierno provisional burgués existía sólo sobre el papel. No tenía la fuerza para imponer la política que necesitaba la burguesía. Por otro lado, los sóviets pasaban de ser órganos de vigilancia y fiscalización a órganos de gobierno, desplazando a los representantes locales del gobierno “oficial” por todo el país. Paradójicamente, al frente de estos organismos se hallaban la mayor parte de las veces los partidos reformistas —menchevique y socialrevolucionario—. En los primeros compases de la revolución, la clase obrera había puesto al frente de los sóviets a esos partidos porque representaban la línea de menor resistencia para conseguir sus reivindicaciones fundamentales: paz, pan y tierra.

Esta dualidad de poder surgida de la Revolución de Febrero expresaba que, por una parte, la clase obrera y el campesinado no eran conscientes de que tenían el poder a su alcance, porque sus dirigentes se negaban a tomarlo, y por otra parte la burguesía no era lo suficientemente fuerte para liquidarlo e imponer de nuevo su dominio absoluto. Una situación así es esencialmente temporal. O vence la revolución o la contrarrevolución, la sociedad no puede soportar esa tensión en su seno mucho tiempo.

Constantemente chocaban las aspiraciones de las masas con la política reformista, justificada teóricamente con el argumento de “dejar hacer a la burguesía porque ésta es una revolución burguesa”. El zar había caído, pero Rusia continuaba participando en la guerra. La burguesía rusa utilizaba a mencheviques y so-

cialrevolucionarios para darle a la carnicería imperialista un barniz de “defensa de la revolución”; necesitaba demostrar a los imperialistas franceses y británicos que controlaba la situación, eran aliados poderosos. La guerra se convirtió en un elemento clave para tratar de debilitar el proceso revolucionario. Todo quedaba subordinado a la victoria en la guerra: consolidar la revolución, la subida de salarios, la reforma agraria y el reparto de la tierra, la convocatoria de una Asamblea Constituyente auténticamente democrática, etc. Los regimientos más revolucionarios eran enviados al frente y apartados del movimiento de la ciudad. Para seguir utilizando el enredo de la guerra, el gobierno provisional y el Comité Ejecutivo de los Sóviets fijaron una ofensiva en el frente de Finlandia para los primeros días de julio.

El I Congreso de los Sóviets y la manifestación del 18 de junio

El intento de calmar el descontento de las masas a través de un gobierno de colaboración, con la inclusión de seis ministros socialistas en el gabinete burgués en junio, fracasará pronto. Los reformistas se

movían permanentemente en esa contradicción con la burguesía: al mismo tiempo que le entregaban el poder no podían hacerlo por completo, puesto que un gobierno puramente burgués no sería tolerado por las masas. La situación de doble poder, la convivencia de los sóviets con el gobierno de la burguesía se hace cada vez más difícil de sostener.

Una vez más será en Petrogrado, corazón y punta de lanza de la revolución, donde se exprese el choque entre revolución y contrarrevolución. Se organizan mítines en fábricas y regimientos, que expresan el estado de ánimo de las masas y demandan acción. Obreros, soldados y campesinos intentan resolver sus problemas a través de luchas aisladas, intentando sin éxito suplir el papel que los sóviets deberían jugar y no juegan.

En junio se celebró el primer Congreso de los Sóviets. En su desarrollo se comprobó el creciente apoyo a los bolcheviques entre los obreros y soldados de Petrogrado y su menor influencia en el resto de Rusia.

El gobierno mandó clausurar un local del sóviet de la barriada de Viborg, la más combativa de la capital y donde los bolcheviques tenían más fuerza. La

provocación estalló como una bomba en mitad del congreso, y los bolcheviques anunciaron una manifestación de protesta el 10 de junio. El congreso la prohibió. Los bolcheviques no querían una acción prematura y, ante el veto del congreso reformista, desconvocaron una manifestación que originaría una semiinsurrección sin preparación, no sin protestas de los sectores más radicalizados.

El 9 de junio por la noche, cientos de delegados reformistas del Congreso se habían repartido en grupos de diez por barrios obreros y cuarteles para evitar la manifestación. Lo que se encontraron fue una buena dosis de realidad: hartazgo hacia la política del Sóviet y apoyo masivo a los bolcheviques. En esta situación, sectores de los reformistas plantearon la guerra total contra el bolchevismo y así, el ministro menchevique Tsereteli pidió desarmar a los bolcheviques, lo que en la práctica significaba desarmar a los obreros. En palabras de Trotsky: “se acercaba el momento clásico de la revolución (...) la democracia burguesa, acosada por la reacción, pretende desarmar a los obreros que han asegurado el triunfo de una causa revolucionaria”. Sin embargo, ante el riesgo de separarse por completo de su base social, maniobraron convocando una manifestación para el 18 de junio, con el objetivo de recuperar su vínculo con las masas.

La manifestación del 18 de junio dejó claro de qué lado estaba el movimiento en la capital revolucionaria. Más de 400.000 participantes, obreros y soldados, columna tras columna, portaban en sus carteles y pancartas todas las consignas bolcheviques: “¡Abajo los diez ministros capitalistas! ¡Abajo la ofensiva! ¡Todo el poder a los sóviets!”. Como relata Trotsky: “la manifestación del 18 de junio produjo una tremenda impresión sobre los propios manifestantes. Las masas vieron que el bolchevismo se convertía en una fuerza, y los vacilantes se sintieron atraídos hacia él. En Moscú, Kiev, Jarkov, y otras muchas ciudades las manifestaciones pusieron de relieve los avances del bolchevismo”.

Manifestación del 18 de junio en Petrogrado.
En las pancartas aparecen consignas como “Abajo los 10 ministros capitalistas” y “Todo el poder a los sóviets de diputados obreros, soldados y campesinos”





La imagen recoge el momento en que los manifestantes de julio fueron ametrallados

Después de la manifestación del 18 de junio, la vanguardia del movimiento —obreros y soldados revolucionarios— no entendía por qué no se iba más allá si habían demostrado que el gobierno no tenía apoyo en la calle, por qué no se derribaba al gobierno provisional igual que se había derribado al zar meses antes.

Los obreros avanzados no esperan. Estallan las Jornadas de Julio

El 3 de julio, el día antes de la partida de las tropas a la nueva ofensiva militar, varios miles de ametralladores irrumpen en la reunión de los comités de compañía de Petrogrado, eligen un presidente propio y exigen que se discuta inmediatamente la cuestión de la insurrección. Rápidamente se eligen delegados encargados de recorrer fábricas y regimientos en demanda de apoyo. Los obreros deciden en diferentes asambleas de fábrica apoyar a los soldados. La manifestación, en la que la espina dorsal son los ametralladores armados, va creciendo en la medida en que se incorporan fábricas que paralizan su actividad y nuevos regimientos.

Una parte de los regimientos envían una delegación al Comité Central Ejecutivo de los bolcheviques con las siguientes demandas: separación de los diez ministros burgueses, todo el poder al Sóviet, suspensión de la ofensiva, confiscación de las imprentas de los periódicos burgueses, nacionalización de la tierra, control de la producción. A las siete de la tarde se paraliza completamente la actividad industrial de la ciudad y avanza una multitudinaria manifestación. Se han iniciado las Jornadas de Julio. ¿Cuál era la actitud de los bolcheviques? El 21 de junio se podía leer a Lenin en *Pravda*: “Nos hacemos cargo de la amargura, de la excitación de los obreros de Petrogrado. Pero les decimos: compañeros, en estos momentos la acción sería nociva”. ¿Pero no era acaso esto lo que estaban esperando los bolcheviques, que las masas rompieran definitivamente con cualquier esperanza con el gobierno de la burgue-

sía? Además, la influencia de los bolcheviques había crecido, si en abril llegaba a una tercera parte de los obreros, a principios de julio tenían en la sección obrera del sóviet cerca de las dos terceras partes de los delegados.

Pero la revolución no era sólo Petrogrado, los obreros y soldados de la capital no tenían en cuenta que para la victoria de la insurrección era necesario el apoyo de las provincias y del frente. Los bolcheviques comprendían que hacía falta más tiempo, que la experiencia hecha por el movimiento en Petrogrado no era comparable a la de otras partes del país. Y hablaron honestamente a las masas. Junto con los artículos de *Pravda*, agitadores bolcheviques recorrían fábricas y regimientos haciendo un llamamiento a la calma esperando el mejor momento para garantizar el éxito de la insurrección. Eran recibidos incluso con abucheos por obreros y soldados, que se preguntaban si no serían iguales que mencheviques y socialrevolucionarios. Sin embargo, llegado el momento decisivo, cuando las masas se pusieron en marcha, no eludieron su responsabilidad. En palabras de Kámenev, dirigente bolchevique: “Nosotros no hemos incitado a la acción; pero las masas populares se han lanzado a la calle por propia iniciativa... Y puesto que las masas han salido, nuestro sitio está junto a ellas... Nuestra misión consiste ahora en dar al movimiento un carácter organizado”.

El Comité Ejecutivo ilegaliza la manifestación y busca batallones leales para aplastar el movimiento. Una tarea nada fácil, puesto que la mayoría de regimientos de Petrogrado se unirán al movimiento o permanecerán neutrales hasta ver el desenlace. El 4 de julio, una multitudinaria manifestación de 500.000 personas recorre Petrogrado. A diferencia del 18 de junio, la manifestación va armada, es más compacta y tiene un marcado carácter de clase, ya no se ven estudiantes, funcionarios, médicos o abogados, que de forma tan entusiasta participaron en anteriores manifestaciones. Bajo la consigna “¡Todo el poder a los sóviets!”, se

dirigen al Palacio de Táurida, sede del Sóviet. No se trata de una manifestación contra él, su objetivo es exigir al Comité Ejecutivo que asuma todo el poder. Como explica Miliukov, dirigente burgués, cuando los manifestantes de julio llegaron al Palacio de Táurida, un obrero gritó furioso acercando el puño a la cara de Chernov, ministro de Agricultura del gobierno provisional y miembro del Comité Ejecutivo del Sóviet de Petrogrado: “¡Toma el poder, pues te lo dan!”.

Mientras los obreros y soldados intentan someter al Sóviet a su voluntad, los reformistas siguen negándose a tomar el poder que las masas intentan arrebatar a la burguesía. Todo lo contrario, siguen su búsqueda de destacamentos “leales” que aplasten el levantamiento, que califican de contrarrevolucionario.

La contrarrevolución avanza temporalmente

La reacción, utilizando provocadores, dispara contra la manifestación, intentando desencadenar un conflicto que justifique la intervención armada de regimientos que venían desde el frente en auxilio de los reformistas. La burguesía y los reformistas necesitan una excusa para ahogar en sangre cualquier expectativa revolucionaria. Pacientemente, militantes bolcheviques consiguieron una disolución pacífica de la manifestación. A las cuatro de la madrugada del 5 de julio termina el movimiento, los últimos obreros y soldados que no han abandonado el Palacio de Táurida son desarmados y en algunos casos retenidos. El movimiento de obreros y soldados, al encontrarse con la resistencia incluso armada del organismo al que querían dar el poder, queda desorientado. La jornada se salda con seis muertos y veinte heridos.

En el resto del país el movimiento fue muy limitado, llegando a unas pocas ciudades. Las guarniciones del ejército fuera de Petrogrado no respondieron salvo en casos aislados, dejando el camino libre a la reacción; en Petrogrado, una vez finalizado el movimiento, los batallones

que se mantuvieron neutrales se colocaron del lado del Comité Ejecutivo reformista. La intervención del Partido Bolchevique no evitó esta derrota, pero fue decisiva para que no se convirtiera en una derrota total.

El resultado de estas jornadas, unido al desplome de las tropas en el frente el 6 de julio, fue utilizado por la burguesía y los reformistas para acusar a los bolcheviques de actuar como colaboradores de los imperialistas alemanes, intentando desencadenar una ola de chovinismo para ajustar cuentas con ellos. El local bolchevique en el palacio Tchesinskaya fue asaltado, su imprenta destruida, los redactores apaleados y detenidos. Lenin, Zinóviev, Kollontái, Trotsky, Lunacharski y otros dirigentes revolucionarios fueron acusados de traición y reclamados para ser detenidos y juzgados. Lenin tuvo que pasar a la clandestinidad y Trotsky fue encarcelado.

La contrarrevolución se sentía fuerte y preparaba el alzamiento definitivo para aplastar a la clase obrera y sus organizaciones. Sin embargo, la ola de chovinismo y reacción no duró mucho. Dialécticamente, las Jornadas de Julio, aunque saldadas con una derrota, demostraron a las masas que, por una parte, no era tan fácil tomar el poder y, por otra, que ya no era posible seguir por la senda de febrero y se acercaba el momento decisivo. Había que fortalecer el movimiento y preparar el siguiente asalto.

De nuevo, y en pocas semanas, obreros y soldados volvían a encontrar en los militantes bolcheviques a sus mejores compañeros de lucha, encarnando dirección y audacia revolucionarias. La confianza en las ideas y la capacidad revolucionaria de la clase obrera, la ligazón a los comités obreros y los regimientos de soldados más avanzados, permitieron al Partido Bolchevique superar esta situación y afrontar la siguiente prueba de la revolución: el intento de golpe de Estado de la burguesía, el levantamiento de Kornílov en agosto.

También estas jornadas sellarán la completa fusión política entre Lenin y Trotsky, que ya se había manifestado tras el debate en el Partido Bolchevique que terminó en la aprobación de las Tesis de Abril. La organización Interdistritos —dirigida entre otros por Trotsky— participó, muy activamente y con la misma táctica, en la manifestación de julio. En el VI Congreso del Partido Bolchevique, celebrado en la clandestinidad días después de esta manifestación, se aprobó la integración de Interdistritos.



Dos tomos • Edición de la Fundación Federico Engels • PVP 30 euros

MITIN INTERNACIONALISTA



Kshama Sawant
Concejala marxista de Seattle (EEUU)
por Socialist Alternative

Paul Murphy
Diputado marxista del Parlamento de
Irlanda por el Socialist Party (Ireland)

Ana García
Secretaria general del
Sindicato de Estudiantes

Peter Taaffe
Secretario general del
Socialist Party (England and Wales)

Juan Ignacio Ramos
Secretario general de
Izquierda Revolucionaria

100

años de la Revolución Rusa

19 julio

18.30 horas

en las Cocheras de Sants
Carrer de Sants, 79. Metro Plaça Sants

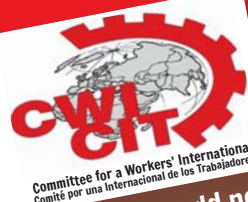
¡La lucha por el
socialismo continúa!



Sindicato de
Estudiantes

**IZQUIERDA
REVOLUCIONARIA**

www.izquierdarevolucionaria.net · www.socialistworld.net



Committee for a Workers' International
Comité por una Internacional de los Trabajadores